

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583

EL CARNAVAL EN LOS SALONES

Un baile de trajes rusos.

FALTO de interés el Carnaval en las calles, encontró su verdadero ambiente artístico en los salones, siendo varias las aristocráticas residencias que abrieron sus puertas a alegres mascaradas.

En casa de los marqueses de Torre Hermosa se celebró la anunciada gran fiesta de trajes rusos, que fué un completo éxito. Como en nuestro número próximo pensamos dedicarle todo el interés que la fiesta merece, nos limitamos por hoy a consignar que las amigas de la encantadora Neneta López Roberts acudieron vistiendo, en su mayoría, ricos y vistosos trajes, que ofrecieron, con sus caras, el mayor atractivo que pueda soñarse para una fiesta.

Los concurrentes fueron espléndidamente obsequiados y quedaron muy agradecidos a las atenciones de los marqueses de Torre Hermosa.

Una fiesta de capuchones : : de color de rosa : :

TAMBIÉN los marqueses de Tenorio organizaron una reunión en su residencia de la cuesta de Santo Domingo, con objeto de festejar la presencia en Madrid de sus dos bellas sobrinas, las bellas señoritas María Luisa y Mayu Elósegui, que pasan actualmente con ellos una temporada.

La consigna para esta fiesta, que se celebró en la intimidad, consistía en el ruego hecho al elemento femenino para que se presentase en su totalidad vistiendo el capuchón rosa. La entrada en los salones, de las señoras y señoritas, constituyó, pues, un simpático momento en el que las bromas abundaron.

Pronto, sin embargo, se impuso el baile, a los sonos del *Palm Beach Five* y, al caer los capuchones, pudieron advertirse los rostros de las concurrentes.

Además de la bella marquesa de Tenorio y de sus sobrinas, se encontraban la duquesa de Medina de Rioseco, las marquesas de Riscal, Viana, Argüelles, y Sancha; condesas de Medina y Torres, Requena, Valle de Suchil, Navamorcuende y Buena Esperanza, vizcondesa de Torre Almirante; generala Borbón e hija, y señoras y señoritas de Arévalo del Rey, Pérez Caballero, Bernaldo de Quirós, Giraldeley, Giquel, Cejuela, Lastra, viuda de Luque e hijas, Urquijo (don Juan Manuel), Arniches, Garay y Garay, Andreu, Zaldo, Richi, Nardiz, Escobar y Kirkpatrick, Sancha, Linares, Cebrián, Mérito, Soriano, Molins, Linares Rivas, Allende (don Manuel), Moreno Osorio, viuda de Lacot y muchas más.

La marquesa de Tenorio, que obsequió espléndidamente a sus invitados, repite su fiesta el domingo de Piñata.

Un asalto en casa de los señores de Cejuela :

EN la tarde del domingo de Carnaval, las amigas de la encantadora Mercedes Cejuela organizaron un asalto a su casa.

Fuó una fiesta muy divertida. En torno de la señorita de Cejuela, que vestía un precioso traje blanco de Colombina, reunióse un grupo de muchachas disfrazadas, llenas de animación.

Allí estaban: Carmen González Álvarez, bellísima con un traje de 1840; Mercedes Díaz Merry, de sueca, tocada con airosa montera; Carmen Moreno Osorio, de deliciosa contrabandista y Mercedes Soriano y María Antonia Arévalo, de chinos.

Con trajes del Segundo Imperio, Elisa Linares Rivas, Mercedes Romeo y las señoritas de Zaldo, Pineda y Palentinos y con vestidos románticos las señoritas de Alonso Castrillo, Marchesi y Duque de Estrada.

Frente a un juego de dominó, llevado por Carmen Esquer, presentaban dos trajes de «mah jongg», las señoritas de Topete y del Río; Menene Pérez Caballero iba de húngara, y su hermana Josefina, de valenciana.

Las dos señoritas de Orrellana, hijas de los vizcondes de Amaya, lucían vestidos de gitana y de «Pierrette»; una Rosina, muy guapa, del «Barbero» era María Victoria Parada, que hacía su presentación en Sociedad; una bailarina, Carmen Romero; una dama del reinado de Luis XVI, la señorita de Peláez, y una polaca, Mercedes Escobar y Kirkpatrick.

De aldeanas, las señoritas de Elósegui, vistiendo una de ellas el traje del Valle de Ansó. Las señoritas de Despujols, hijas de los marqueses de Oliver, iban, una, de bacante, y otra, de florista; y las de Giraldeley, una, de alsaciana, y otra, de vendimiadora.

Mimi Oyarzábal, de bailadora, envuelta en su rojo pañolón y con el sombrero cordobés; Carmen Urquijo y de Federico, con pañuelo de Manila; Carmen Arévalo y Carmen Andrés Gayón, de «Colombinas»; Rosi López-Robert, de Carlota Corday; Ana María Garnica, de rusa, con elegante «kokosmich»; la señorita de Frontera, de «Pierrette», y envueltas en mantones, la señorita de Travesedo y Silvela y María Teresa Reina.

Otras muchachas acudieron sin disfraces. Una orquesta de divertidos muchachos, disfrazados de viejos, hizo las delicias de los bailarines.

Los señores de Cejuela y su bella hija hicieron los honores a sus invitados con su amabilidad proverbial.

Fiestas de niños

LOS niños tampoco han quedado sin diversión en los pasados días. En varias residencias aristocráticas hubo fiestas íntimas muy animadas.

Más en grande fué la organizada por los señores de Ruiz Jiménez en un salón reservado del Palace Hotel. Acudieron disfrazados nume-

rosos amiguitos de sus hijos y pasaron una tarde deliciosa.

Comenzó la fiesta cantando, con perfecta afinación y mucha gracia, el coro de los doctores de *El Rey que rabió* tres hijos de los señores Ruiz Jiménez, por cierto muy guapos; Carlos Montero, Federico Reyuelta, Pepe Oñate. Carlos Ramírez y José Luis Aveillé, que contó un cuento como lo hubiese dicho un gran actor.

Después cantaron el coro de *Don Quintín el amargao*, del que fué protagonista Marichu Gamboa, quien después bailó con su hermana Amalia un *fado* con extraordinaria coquetería. El grupo de galleguitas, capitaneadas por la señora de Oñate (D. Jose), bailó la gallegada; parecían verdaderas marusiñas, muy guapas; fueron éstas Blanquita Pineda, Amalia Oñate, Luisa Pellón, Catalina Lozano y María Victoria Gamboa.

Copiaba un retrato de la Emperatriz Eugenia la bella Marichu Pineda Oñate; Amparo y Nieves Pérez Bueno, Ana María Bass, María Paz Cubillas y Mercedes Gamboa se vestían de antiguas, muy bonitas; con mantones, las señoritas de Villar, Matallana, Isabel Pineda, De la Casa, Nieves y Joaquín de Gregorio y Anita Merino. María Paz Gamboa, demostraba con su bolsa llena de oro, el éxito de los juegos; en la cabeza llevaba una ruleta, y en el traje, barajas y fichas de *mah jonggi*, María Amboage era una locura preciosa, y su hermano Ramón, un *pierrrot* muy guapo, vestido de *tissu* blanco y oro; otro *pierrrot* guapo era Alfredo Mengotti, hijo del ministro de Suiza; María Paz Arroyo y Díaz Merry era una bailarina de cuatro años, para puesta en una vitrina; Carlota, Pilar y Paquita Ramírez, ideales, de amorcillo, Doña Inés y Lohengrin; Teodorita y Conchita Aveillé, muy monas, de gallegas y piel roja; Carmen Montero y Elvira Canelas, de lechera y pescadora holandesas, respectivamente; Pepito Roviralta, holandés; Luisa Consuelo, Esperanza y Remedios Puga, de japonesa, holandesa, cingara y alsaciana; Covadonga García Navas, de gitana; Federico Pareja, Manolo García Quesada y su hermano, de baturros; Lola D. ban, de aldeana, y Antonio Roviralta, de Chiquilín, entre otros muchos.

Sin disfraz estaban María Pilar Barajas y Milagro Martínez Pardo; María Luisa Miraved, era una catalana muy bien vestida, y María Teresa Bass, una Colombina muy mona.

Entre las personas mayores, recordamos a las marquesas de Amboage, Torrelaguna, Barzanallana y Selva Alegre; condesas de Medina y Torres y Gimeno; ex presidente del Tribunal Supremo y señora de Muñoz; señoras y señoritas de Arroyo, Argente, Dabán, Roncal, Pineda, Aveillé, Mengotti, Barajas, Tolosa Latour y Ramírez; ex ministro don Baldomero Argente, y ex gobernador don Eloy Bullón.

El señor Ruiz Jiménez, su distinguida y amable esposa y sus hijos obsequiaron espléndidamente a sus invitados.



EN la capilla de Nuestra Señora de Lourdes, artísticamente adornada, se celebró la boda de la bellísima señorita Juana Sánchez Gómez y Prat con el joven e inteligente arquitecto don Ignacio de Cárdenas y Pastor.

Fueron padrinos la madre de ella, doña Elena Prat, viuda de Sánchez Gómez, y el hermano mayor del novio, también arquitecto, don Manuel, en representación de su padre, el distinguido escritor don Ramón de Cárdenas.

Bendijo la unión el padre Guliérrez, que pronunció una sentida plática.

La ceremonia se celebró en la intimidad, a causa del luto de la familia del novio.

Los nuevos esposos marcharon al Escorial y luego a Zaragoza, Barcelona y Bilbao. A las muchas felicitaciones que recibieron unimos la nuestra, muy sincera y cariñosa.

HAN prestado juramento, como gentileshombres de S. M. con ejercicio y servidumbre, el duque de Nochera, Príncipe Pio de Saboya; el duque de Almazán y el marqués de Mortara.

Los dulces de la boda, de los bautizos o de los cruzamientos son agradecidos especialmente cuando proceden de *La Duquesita* y llegan en sortijeros de alabastro o cajas de concha calada, que son creación de la aristocrática confitería.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons
Glaces—Caramelos finos.

Cajas para Bodas
SALON DE TE

Serrano, 28

HA dado felizmente a luz un niño la esposa del capitán de Húsares don Ramón de Carvajal y Colón, hijo del duque de la Vega.

También ha tenido un niño la señora de González Arnao (don Vicente).

APADRINADO por los Reyes y con gran solemnidad se celebró en Palacio el bautizo del hijo recién nacido de los condes de Villazonzalo. Asistieron a la ceremonia, con SS. MM., la Infanta Doña Isabel y la Duquesa de Talavera.

El patriarca de las Indias, que ofició en el acto, impuso al neófito los nombres de Alfonso Blás.

EL ministro de Suiza, señor Mengotti, ha sufrido una recaída en el ataque de gripe que padece. Deseamos su alivio.

LA duquesa de Sevilla está recibiendo muchas felicitaciones por haber sido agraciada por S. M. el Rey con la banda de la Orden de la Reina María Luisa.

EN casa de los señores de García Macariño (don José) hubo el martes de Carnaval un asalto. Bellas muchachas, ataviadas con mantones irrumpieron allí alegremente. Hubo baile y concierto, siendo todos los concurrentes espléndidamente obsequiados con una merienda.

LAS ÚLTIMAS FIESTAS ARISTOCRÁTICAS

En el Palacio de Parcent

VARIAS y muy importantes han sido las fiestas aristocráticas celebradas durante los días que han precedido al comienzo de la Cuaresma. Las primeras no han sido propiamente de Carnaval, pero han podido ser consideradas como su prólogo.

Tal, por ejemplo, fué la celebrada en honor de las Reales personas en el Palacio de los duques de Parcent y los príncipes de Hohenzollern.

Tuvo la fiesta dos partes: una elegante comida y un animado baile.

En la gran galería romana que cierran tapices de los Gobelinos, se habían dispuesto tres mesas, adornadas de modos diferentes.

Presidió la del centro el Rey, que tenía a su derecha a la embajadora de la Gran Bretaña, lady Rumbold, y a su izquierda a la ministra de Polonia, condesa Sobanska. Enfrente, la duquesa de Parcent, entre el presidente del Directorio y el duque de Fernán-Núñez.

Los demás comensales de esta mesa: la duquesa de Mandas, la marquesa de Villalobar; el Príncipe de Erbach, los duques de Plasencia y Victoria y el capitán Charles.

El adorno resultaba bonito. Consistía en frutas naturales con un baño de oro, que producían gracioso efecto al destacarse sobre el mantel. Del centro chino de porcelana caían racimos de uvas, y en torno a unos antiguos Budas de reflejos metálicos, que harían honor a una vitrina del Museo Arqueológico, una guirnalda de mazorca, plátanos, manzanas y otras frutas.

Presidía la segunda mesa S. M. la Reina. A los lados, el embajador de Inglaterra y el ministro de Polonia. Enfrente, el Príncipe de Hohenzollern, entre la Princesa de Salm Salm y la duquesa de San Carlos.

Figuraban además la duquesa de Plasencia, la marquesa de Bendaña, el embajador de España en Bélgica, marqués de Villalobar; el conde de la Címera, el coronel Marsengo y don Francisco Travesedo.

El adorno consistía en un centro de porcelana antigua de Sajonia, sobre un espejo con bronces de la época; y cuatro jardineras, de Sajonia también, con grupos de violetas de Parma.

Presidía la mesa tercera la Princesa de Hohenzollern Langenburg, entre el mayordomo mayor de la Reina, marqués de Bendaña y el gobernador de Madrid, don Ignacio Peñalver. En la otra cabecera, el Infante Don Alfonso, teniendo a sus lados a la Princesa de Erbach y a la Princesita Isabel de Salm Salm.

Con ellos la Princesita Rosa, la duquesa de la Victoria, las condesas de los Llanos y San Martín de Hoyos, el Príncipe Pío de Saboya, el barón Borchgrave, hijo de los embajadores de Bélgica; el señor Asúa y don José Ignacio Escobar.

El adorno de flores de la tercera mesa era también encantador. Consistía en «Lilium» del Japón («Rubrún») de color malva pálido.

Veintitantos criados sirvieron la comida, que fué un verdadero alarde de esplendor.

Después del banquete llegaron otras muchas personas, al frente de las cuales figuró la Infanta Doña Isabel, organizándose un animado y elegante baile a los acordes de los *Palm beach five* y varias partidas de *bridge* y *mah jongg*.

Cinco encantadoras señoritas hicieron su presentación en sociedad: la hija tercera de los duques de la Vega, Pilar Carvajal y Colón; María Fontanar, hija de la condesa viuda de Fontanar; María del Carmen Urquijo (don Manuel) y las señoritas Carmen y Pilar Primo de Rivera, hijas del presidente del Directorio.

Fuó una fiesta brillantísima que perdurará en el recuerdo de cuántos asistieron a ella.

Una fiesta en el Ritz

El ilustre cronista *Monte Cristo* organizó, en obsequio de sus amigos, una fiesta en el Hotel Ritz, que resultó muy elegante y animada.

El salón de fiestas del hotel se había dividido en dos partes. Una, la mayor, se dedicó al baile, amenizado por las orquestas de los Boldi y los Players. En la otra, separada de aquella por plantas tropicales, se habían colocado mesas, en torno de las cuales organizáronse partidas de «bridge» y «mah jongg».

En la galería estuvo servido espléndido *buffet*.

Entre las personas del Cuerpo diplomático extranjero acudieron la embajadora de la Gran Bretaña con lady Lloyd y miss Rumbold, el embajador de Francia, el de Bélgica y la baronesa Borchgrave y su hijo, los Príncipes de Erbach, la condesa Sobanska, el consejero de la Embajada de Alemania y la señora de Renner, y los diplomáticos señores Maccario, conde de Bonarelli, coronel Marsengo, capitán Charles y señores Le Verdier y de Blesson.

Se hallaban también las duquesas de Fernán-Núñez, Montellano, Plasencia, Vega, Algeciras y Almenara Alta.

Marquesas de Santa Cistrina, Hoyos, Santa Cruz, Valdefuentes, Argüeso, Rafal, Torre Hermosa, Salamanca, Isasi, Monteagudo, Triana, Torneros y Benicarló.

Condesas de Heredia Spinola, San Martín de Hoyos, Maluque, Yebes, Floridablanca, Cuevas de Vera y Arenales; vizcondesa de Peña Parda.

Generala y Blanca Borbón.

Señoras y señoritas de Mora (don Gonzalo), Falcó y Alvarez de Toledo, Areces, Montellano (Paloma), Camarasa (Cristina), Baztán, Cayo del Rey, Castellanos, Fontanar, Finat, Casal, López Dóriga e Ibarra (Amalia), Santos Suárez y Girón, Rodríguez de Rivas, Tacón, Martos y Zabálburu, Fernández de Henestrosa y Le Motheux, Travesedo y Bernaldo de Quirós, Carvajal y Colón, Villamarciel, Scláfaní, Carvajal y Carvajal, viuda de Arteché, Muñoz y Rocatallada, Arteché, Carvajal y Quesada, Peralta, Morenes y Artega, López Roberts, San Millán, Laiglesia (don Eduardo), y González de Amezúa.

De caballeros, el presidente del Directorio, general Primo de Rivera; duques de Fernán-Núñez, Montellano, Almódovar del Valle, Sanlúcar, Unión de Cuba, Arco, Plasencia y Almenara Alta; marqueses de Santa Cruz, Santa Cristina, Valdeiglesias, Argüeso, Arriluce de Ibarra, Villavieja, Toreros, Castel Bravo, Baztán, Triano, Valdesevilla, Lloriana y Nieves; condes de Heredia Spinola, Floridablanca, Real, Paredes de Nava, Cuevas de Vera, Maluque, Arenales, Peña Ramiro, Yebes y Gimes de Brabante, y señores Satrustegui, Urzáiz, Sartorius, Gómez Acebo, Escobar (don José Ignacio), López Dóriga (don Luis), don Carlos y don Juan, Travesedo (don Francisco), San Miguel (don Justo), Propper, Martos y Zabálburu, Ibarra y Oriol, Castillo y Caballero, Escrivá de Romani y otros.

Los invitados de *Monte Cristo* pasaron una noche muy agradable.

En el Palacio de Fernán-Núñez

EN honor de los Reyes y de las Princesas de Salm Salm se celebró, en el Palacio de los duques de Fernán-Núñez, una preciosa fiesta.

El Palacio de Carvellón está en plena reforma: por eso solo se abrieron a los invitados las habitaciones ya terminadas, que llamaron la atención por lo artísticas y elegantes.

Con S.S. M.M. y las Princesas asistieron la Infanta Doña Isabel, los Infantes Don Alfonso y Don Fernando y la duquesa de Talavera.

SS. MM., a quienes acompañaban la duquesa de San Carlos y el marqués de Viana, fueron recibidos al pie de la escalera por los dueños de la casa. Don Alfonso dió el brazo a la duquesa, y la Reina se apoyó en el del duque, para entrar en los salones.

El Rey vestía de frac, y la Reina sencillo traje de crespón blanco y collar de perlas. De negro, la Infanta Doña Isabel y la Princesa de Salm Salm, y de rosa, las Princesitas.

La duquesa de Fernán-Núñez lucía elegantísima «toilette» de terciopelo azul oscuro, bordado en «strasse», y una greca de las mismas piedras en la orla del vestido. En el cuello, algunas de las perlas de su espléndida colección. Muy elegante la condesa de la Maza, con traje rosa, adornado de chinchilla y collar de perlas, que ayudaba a sus padres a atender a los invitados, en unión de sus hermanos, Livia y Pilar Falcó, el duque del Arco y el conde de Elda.

Mostró el Rey deseo de que se iniciara el baile con un rigodón, a estilo clásico, y así se hizo, contribuyendo este baile, al sello tradicional de la fiesta.

En el rigodón tuvo el Rey por pareja a la

duquesa de Fernán-Núñez, y la Reina al duque.

Tomaron parte en él la Infanta Doña Isabel, las Princesas de Salm Salm, la duquesa de Talavera y los Intantes. Asimismo, la condesa de la Maza, el embajador de Inglaterra y lady Rumbold, el de Francia y condesa Peretti de la Rocca, el de Bélgica y la baronesa de Borchgrave y la condesa Sobanska.

Cuando el rigodón terminó, se generalizó el baile a los sonos de la orquesta Boldi.

En varios salones y en la galería se habían dispuesto mesas, y allí se organizaron las indispensables partidas de «briège» y de «mah-jongg». El Rey organizó la suya con la duquesa de Medinaceli y la condesa de Velayos.

La concurrencia fué selectísima. Los caballeros concurren con frac azul, sin bandas. Todas las damas de la Reina ostentaban el lazo rojo que es insignia de su cargo.

En el Regio Alcazar

LOS Reyes quisieron abrir también los salones de su Palacio a la sociedad de Madrid y dieron un gran baile de gala al que concurrirían de tres a cuatro mil personas, que poblaron durante unas horas los iluminados salones que se extienden desde el del Trono hasta el grande de fiestas.

El paso de la comitiva regia por las estancias fué presenciado por todos los concurrentes.

Elegante y suntuoso traje realizaba la belleza de la Soberana. De «lamée» de plata sobre fondo gris azulado, tenía como artístico complemento un velo de color azul más fuerte, que caía desde la cabeza. Fulguraban sobre el busto un collar de brillantes y dos hilos de perlas y en la cabeza diadema, de brillantes también.

Color gris era el elegante traje de terciopelo que llevaba la Reina Doña Cristina. Por joyas, magníficos brillantes.

La Infanta Doña Isabel, traje brochado en oro pálido, con diadema de brillantes y rubies. De color rosa fuerte, orlado de plumas, era el de la Princesa de Salm Salm, y azules, sencillos, juveniles, los que vestían sus hijas, las Princesitas Isabel y Rosa. La Duquesa de Talavera, de gris, bordado en plata, con joyas.

El Rey ostentaba su uniforme de capitán general; el Príncipe de Asturias, el de oficial de Infantería, y los Infantes Don Alfonso y Don Fernando, los suyos respectivos, de gala.

En el gran salón se organizó inmediatamente el rigodón de honor.

Había tres cabeceras: la del centro, S. M. el Rey con la Princesa de Salm Salm, teniendo por «vis a vis» a S. M. la Reina y al Príncipe de Asturias. La Infanta Doña Isabel con el embajador de Alemania, siendo su «vis a vis» la Duquesa de Talavera, con el presidente del Directorio. Y el Infante Don Alfonso con la embajadora de Bélgica, baronesa de Borchgrave, enfrente del Infante Don Fernando con la baronesa de Langwerth-von-Simmern.

Las demás parejas: la Princesa Isabel de Salm Salm, con el embajador de Bélgica; Princesa Rosa de Salm Salm y embajador de Inglaterra; marqués de Bendaña y condesa Peretti de la Rocca; camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos, y embajador de Francia; jefe del Cuarto Militar del Rey, general Zabalza, y marquesa de Santa Cristina; duque del Infantado y marquesa de Viana, marqués de Velada y duquesa del Infantado, dama de guardia con la Infanta Doña Isabel; condesa de los Llanos, con el ministro de Cuba; duquesa de Fernán Núñez y ministro de China; duquesa de Montellano y gentilhombre de guardia con SS. MM.; marqués de Viana y marquesa de Comillas, y marquesa de Bendaña y duque de Fernán Núñez.

Terminado el rigodón, la Reina, teniendo también como pareja al Príncipe de Asturias y el Rey con la Princesa de Salm Salm, iniciaron la serie de bailes modernos, con un «fox» que atacaron, con su maestría habitual, los Boldi. Esta orquesta y los Berki alternaron luego.

La concurrencia, fué extraordinaria.

El «buffet», instalado, como siempre, en la galería, estuvo perfectamente servido. Fué la fiesta un gran éxito de organización.

A la una en punto las palmadas de los mayordomos anunciaron que los Reyes se retiraban.

No por ello terminó en seguida el baile, que duró hasta las dos. A la gente le costó trabajo abandonar el Palacio y la fiesta.



El arte del retratista consiste no sólo en obtener imágenes parecidas a los modelos vivientes, sino en la agrupación de figuras, fondo y entonación general de la obra que crea. Así en este cuadro, en el que aparecen el joven marqués de Santa Amalia y sus hermanos, Luis Carlos y María del Pilar de Gamboa y Toledano de Alfonso, hijos de los señores de Gamboa (don Andrés), ha acertado el laureado pintor gaditano, ahora residente en Madrid, don José Cruz Herrera, a componer una obra de positivo mérito, que reúne todas aquellas cualidades. (Foto Moreno.)

Teatros

INFANTA ISABEL.—*Disraeli*, por Parker, adaptación española de Manuel Linares Rivas.

PRINCESA.—*El hombre, la bestia y la virtud*, por Pirandello.

LARA.—*La señorita Primavera*, por José Fernández del Villar.

Benjamín Disraeli, descendía como Espinosa (el filósofo panteísta) de los judíos españoles que salieron de nuestra tierra en 1492. Nació en Londres el 21 de diciembre de 1804 y murió el 19 de abril de 1881. Se bautizó en 1817 y ocupó los más altos puestos en la literatura y en la política de Inglaterra. Su labor de hombre de Estado oscurece un poco a los ojos de la posteridad su renombre literario. La anexión de la India a la Gran Bretaña, la ocupación de Chipre, la compra de las acciones del Canal de Suez, son hechos que hacen olvidar aquellas novelas de Disraeli en tres, cuatro y cinco tomos, que retratan una *high life* plétórica de anglicanismo.

El padre de Disraeli, Isaac, tuvo la profesión de librero. Recibió las aguas bautismales al mismo tiempo que su hijo. Benjamín se impuso a Inglaterra como escritor, diplomático y estadista. La Reina Victoria le hizo par del reino y le dió el título de conde de Beaconsfield.

El protagonista de la comedia de Parker fué un hombre de acción que supo consignar por escrito sus impresiones sobre la vida política inglesa del siglo XIX y la sociedad que conoció de cerca en su actuación como ministro y diplomático.

Las novelas *Eudmion* y *Lotario* tienen, entre mucho fárrago, noticias curiosas acerca de los negocios públicos de Inglaterra, expuestas con ironía bastante agradable para el lector.

Sobre el juicio que merece Disraeli están divididas las opiniones. Hay quien le considera un genio. Otros le creen un charlatán vulgar con mucha suerte en los asuntos de política exterior que se le encomendaron.

Linares Rivas y la Empresa del Infanta Isabel han tenido un acierto en dar traducida la obra de Parker. Estas resurrecciones del siglo XIX que se aleja poco a poco de nuestra vista, no pueden por menos de resultar simpáticas. *La estrella de Justina*, de Fernández Ardavin, que han representado en Eslava y este *Disraeli* nos dejan en el alma cierto sedimento amargo. ¡Cuántas veces hemos oído contar a nuestros padres escenas y episodios de los años que ahora se evocan en dos teatros de Madrid! Y conforme van muriendo las personas queridas que nos hablaban del miriñaque y los primeros tiempos del quinqué de petróleo, parece que aquel escenario de sus juventudes y sus ilusiones adquiere pátina de dulce poesía.

Linares Rivas ha modificado un poco la obra de Parker. No es *Disraeli* una biografía escénica como el *La Fontaine* y el *Pasteur* de Sacha Guitry. Sólo se refiere a un episodio de la vida política de lord Beaconsfield: el de la compra de las acciones del Canal de Suez y la adquisición del título de Emperatriz de la India que por entonces unió a sus grandezas la Reina Victoria. Este episodio se mezcla en el *Disraeli* de Parker a un idilio amoroso y a una intriga de comedia policíaca pue, dicho sea en justicia, no le sienta bien al asunto.

Por lo demás, la gracia del diálogo, el buen tono con que está compuesta la obra y la disposición de las escenas hacen de la pieza traducida por Linares un modelo de alta comedia. ¡Lástima que el autor haya hecho de Disraeli un *detective* y no un primer ministro!

La compañía del Infanta Isabel interpreta la producción de Parker con la característica frialdad sajona (y conste que no cometo el disparate de decir británica).

Confieso—y me avergüenzo de mi ignorancia—no haber leído la mayor parte de los *Decamerones* que produjo Italia en el siglo XVI.

Imitando a Boccaccio escribe Massuccio en Salerno; Molza, en Roma; Lasca, en Florencia; Giraldi, en Ferrara; Antonio Mariconda, en Nápoles; Sabadino, en Bolonia; Hortensio Lando, en Milán; Francisco Stráparola, en Venecia... y no es cosa de ocupar una columna entera de la revista con nombres, más o menos conocidos, de *novellieri* a lo Francisco Berni.

Lo que sí puede asegurarse es que *El hombre, la bestia y la virtud*, de Pirandello, estrenado en la Princesa, es una novelita breve, de una de estas colecciones tan en boga en la literatura italiana desde Masuccio hasta Bargagli. Pirandello la ha adaptado a los tiempos modernos y a la escena conservando el gracejo, la licencia, la desenvoltura, el propio espíritu *bernesco*, ya que el citado Francisco Berni, *maestro e padre del burlesco stile*, presta su carácter a todo el género, carácter que podría definirse con estas o parecidas palabras: amor igualmente intenso y amplio a la sensualidad, la cultura y el arte.

Boccaccio, Berni, los Médicis, los literatos todos de los siglos XV y XVI, elevan, a imitación de los latinos, el gusto de los amores pecaminosos, al horizonte sereno, puro, inmaculado de la belleza. Lo más bajo y asqueroso se dignifica y ennoblece cuando tales hombres lo adornan con su ingenio, su erudición, su sentimiento de lo bello y del mismo modo que en un laboratorio químico pierden todo aspecto repugnante las materias orgánicas que se llevan a analizar y hasta toman nombres eufónicos gracias a la ciencia, gracias al arte reimos con las situaciones escabrosas que acumula Pirandello en su farsa, siguiendo sin dejarlas nunca, las huellas de Berni.

El hombre, la bestia y la virtud es más cuento que comedia. No sin trabajo se amolda a la escena, pero su comicidad de buena ley se impone y la risa brota de nuestros labios y sentimos el mismo deleite que ponía en el Papa León X la *Mandrágora* de Maquiavelo.

Sin palabras de doble sentido (hay una de mal gusto en el primer acto, probablemente del anónimo traductor), sin frases retorcidas, sin procacidades, surge lo cómico de las situaciones, que lógicamente, por modo natural, dan unidad a la obra articulándose entre sí.

La pieza resulta bastante escabrosa. No es

NUESTROS LIRICOS

¡CUESTA TANTO MORIR!...

¡Cuesta tanto morir!...

Y, sin embargo...

Es tan difícil el poder vivir

y tan amargo...

que cuanto tengo diera

porque mañana mismo

no existiera.

Pues vida con tristeza y sin reposo

es cual madre sin hijo,

esposa sin esposo

e inocente en prisión.

¡Porque es morir viviendo

el que muriendo vive

en constante aflicción!

ROSARIO CÁRCELES DE G. ACRBO

En uno de sus importantes discursos, dijo en cierta ocasión don Antonio Cánovas del Castillo:

«Por la madre y la patria siempre, con razón o sin ella.»

Las palabras del gran estadista no las hemos olvidado; las decimos hoy; las repetiremos siempre.

recomendable para muchachas. Sin embargo, todo está en ella coonestado por el espíritu que preside a su composición, la gracia de buena cepa que le da realce, la naturalidad de las escenas, la medida, el orden, el buen tino en la administración de las especias picantes.

Hoy, que tan escasos andamos de autores cómicos, Pirandello—¡Dios se lo pague!—ha venido a darnos una lección.

Hacer reír a las personas no es tan fácil como parece a primera vista. Pirandello nos recomienda la escuela de su don Paulino. Ya lo saben nuestros renombrados saineteros y nuestros reyes del trimestre. Primero, a estudiar tres o cuatro años bajo la férula de don Paulino, que les amistarán con Boccaccio y con Berni; después... ya veremos si consiguen dar pie con bola.

José Fernández del Villar, autor que se va haciendo camino y al que no faltan condiciones para ocupar en la dramática española un puesto honroso, parece que se ha propuesto en *La señorita Primavera* dar un mentís a la tesis de Brunetiére sobre la evolución de los géneros literarios.

El conflicto entre dos hermanos que aman a la misma mujer, no puede resolverse en una comedia con escenas tranquilas, como pretende hacerlo el señor Fernández del Villar. Hay que apelar a situaciones más acusadas, no a las del *Vieil Homme*, de Porto-Riche, si no se quiere extremar la nota, pero sí a los diálogos serenos, al desarrollo progresivo de los caracteres, que hacen una joya de *La Massière*, de Jules Lemaitre. La rivalidad amorosa de dos hermanos no es situación que haya tenido fortuna en las tablas. Voltaire pretendió distinguirse en esta especie de argumentos dramáticos, pero ni *Agatocles*, ni *Don Pedro*, ni *Adelaida Du Guesclin*, ni *Amelia* son, que digamos, lo mejor que salió de su numen. Echegaray acertó con más pujanza y plenitud de medios y facultades al escribir la leyenda trágica *Ea el seno de la muerte*.

El amor de don Ricardo Valcárcel por Aurea «la señorita Primavera» no pasa de ser una ilusióncilla, un cosquilleo a flor de piel y así no le es difícil ceder a su hermano la mujer que le cautivó unos instantes.

La obra, pues, se limita a una serie de escenas agradables en las que conocemos unos cuantos tipos que no han de dejar huella en nuestra vida.

Andando los años necesitaremos hacer memoria si alguno nos recuerda aquellos personajes y aquellos episodios de hotel de provincia a que hemos asistido.

La acción de *La señorita Primavera* ocurre en una casa de viajeros malagueña y deja en nuestro ánimo eso precisamente, el recuerdo vago de un viaje sin importancia y poco divertido.

De don Ricardo Valcárcel sabemos que es novelista famoso porque así nos lo dicen los demás personajes. De Aurea, la maestra normal, conocemos que es guapa, porque es Concha Catalá quien hace ese papel. Juanito Perdiguero, el secretario de don Ricardo, es un tonto forrado en lo mismo que se las da de poeta. Piñita, el holgazán, Juan Antonio; doña Rosario, la dueña de la fonda, son tipos reales, pero anodinos. La única que tiene gracia y desparpajo y sabe burlarse del imbécil de Perdiguero es Petrita, la muchacha pizpireta y graciosa, la cual podría escribir una comedia con la broma que le da a su pretendiente y eso saldríamos ganando los espectadores. ¿Por qué el autor deja ese asunto, donde hay una verdadera comedia de enredo, y se dedica a hilvanar escenas sin unidad y sin brío?

Con las dotes felices de comediógrafo que concurren en el señor Fernández del Villar tenemos derecho a esperar de él esa comedia: la del novio que debe aguardar a que su amada se case primero con otro y después se quede viuda. Con un estudio previo de Molière, Beaumarchais y Goldoni se puede hacer de ese tema una obra modelo, una comedia que inmortalice al que la compuso. Todo el secreto de don Ramón de la Cruz está en que leía constantemente a Molière.

La compañía de Lara interpreta la obra con la mesura y el acierto acostumbrados.

LUIS ARAUJO-COSTA.

FRANCISCO ERDÉLYI

POCO conocida de los españoles, poco comentado por los críticos de arte, la pintura húngara es una de las más dignas de estudio entre todas las europeas actuales.

Sin referirnos a los modernísimos pintores Csóre y Szobótko, militantes en las filas de los últimos *ismos*, vemos en el arte húngaro contemporáneo figuras de relieve magnífico como la de Károly Ferenczi, uno de los mejores artistas del impresionismo, muerto en 1911.

Porque la escuela pictórica que ha triunfado sobre las demás en Hungría, y cuyo triunfo aún perdura sobre los demás, numeroso como en pocos otros países, es la impresionista, y nombres hay en ella comparables a los de Pissarro, Sisley, Henry Martin, Raffelly..., cual son los de Adolfo Fenyés y, por encima de todos, Julius Rudnay, el formidable pintor húngaro de la época moderna, que obtuvo la primera medalla en la Exposición Internacional de Venecia.

De Rudnay es discípulo Francis Erdélyi, que, no obstante su juventud, es, más que una promesa, una realidad conseguida y fragante.

Francisco Erdélyi nació en Budapest en 1904; tiene, pues, veinte años, y a esta edad en que muy pocos logran siquiera iniciar su orientación artística, él posee ya una bien sólida labor, y su personalidad se destacó con propio e indiscutible valer.

Su afición hacia el dibujo y la pintura, manifestada desde los doce años, comenzó a encauzarse tres después, ingresando Erdélyi en la Academia de Pintura de Hungría, y a los diez y siete, en el Sa-

lón de Budapest, obtuvo el premio Srin-yey Metsé, uno de los más importantes del Salón. Poco tiempo más tarde fué enviado por la Academia de Pintura a Finlandia, para estudiar el arte del país.

Vemos, pues, que en el breve espacio de un lustro, Francisco Erdélyi ha reali-

en el segundo. No estamos ahora, frente a Francisco Erdélyi, en ninguno de los sucesos artísticos apuntados. Erdélyi no es imitador ni, mucho menos, plagiador. Esta influencia de Goya que notamos en sus producciones no hace desmerecer su mérito en un solo apice. ¿Dejarán de ser magníficos pintores Delacroix o Ingres porque sus cuadros recuerden a menudo los estilos de Rubens y de Rafael respectivamente? Nada de eso. Y si Rafael y Rubens alcanzan la altura de Goya, nuestro augurio coloca, para un futuro muy próximo, a Erdélyi en el mismo rasero artístico que Ingres o Delacroix.

La influencia de Goya que notamos en Erdélyi es, más que imaginativa o de técnica, de sentido del arte. La misma o muy semejante ideación estética que anima los de Francisco Goya, palpita y vivifica los cuadros y los dibujos de su tocayo Erdélyi. El trazo enérgico que se resuelve en fórmulas de rara emotividad, el trágico descontentamiento de muchos de sus personajes, la elección de asuntos extraños e intensos, son huella magnífica de Goya. Las obras de ambos artistas están presididas por ese dios singular que sonríe y que llora a la vez, con llanto silencioso y risa de demente.

En los dibujos y en los aguafuertes de Erdélyi se aprecia mejor que en sus cuadros la seguridad de la línea. Dueño perfecto de su pulso y de su voluntariosa e impresionante creación, Erdélyi traspone con su arte la frontera de lo lógico corriendo por los campos eternamente frondosos de lo insospechado. Porque el secreto supremo del arte de Erdélyi consiste, como quería Racine, en *faire quelque chose de rien*.—LUIS DE VELASCO



Las trágicas visiones...

zando una serie de hechos artísticos de verdadera importancia en la vida de un pintor. Y no limitó su actividad al cultivo de lo plástico, sino que, no contentándose con oficiar de sacerdote en el culto del arte, actuó también como teorizante y como glosador de la obra de

sus contemporáneos. Y al mismo tiempo que, al conjuro de su imaginación y de su mano sabia, aparecían en el lienzo y en el papel los trazos pictóricos, dábase a la febril tarea del reportaje en el diario *8 Orai Ujoág*, de Budapest, y a la reposada crítica en la revista *Uj Cultura*.

Tal es, en rápida visión, la vida de Erdélyi. Examinemos ahora la perspectiva de su labor.

En Erdélyi, como en otros muchos pintores de la escuela impresionista, ha influido notablemente Goya. Hay dos clases de influencias: la de las ideas y la del procedimiento; cuando esas influencias llegan a un punto de exageración, devienen plagio en el primer caso e imitación



...Lo mismo que la reposada vida del hogar...



...Hallan firme expresión en el arte de Francisco Erdélyi...

CINE ESPAÑOL: "LA REVOLTOSA". PELÍCULA



Mari-Pepa.—Josefina Tapias.

Foto Antsa.

dadoso respeto como inteligente dirección.

Obra clásica en los anales del Teatro español, pintura admirable de costumbres, tipos y ambiente (sin caer en exageradas exaltaciones de motivos exportables), con intriga suficiente y pasión bastante para encarnar el alma de Madrid, su adaptación al Cine era empeño de honor y empresa de artistas.

Y si faltó el Cine del poderoso medio de expresión que es la palabra, halla compensación ideal en el acompañamiento musical adecuado, que hay que saber acoplar, ¿cómo dudar de la bondad de esta cinta que tiene la virtud de evocar las maravillosas y castizas notas, del in-



Felipe.—Juan de Orduña.

Foto Antsa.

EL Cinematógrafo va aclimatándose en España. El nuevo arte constituye ya una actividad nacional y a todo espíritu culto ha de preocupar el que no deje de ser arte y que llegue a tener características españolas. VIDA ARISTOCRÁTICA lo cree así y acoge, con su tradicional hospitalidad, estos renglones que solo tienden a subrayar el evidente desarrollo actual del Cine en nuestra Patria.

Ya no son intentos aislados, sino labor constante y consciente lo que nos ha ofrecido la actual temporada: el repertorio de Echegaray aparece en el «Real Cinema» y en el «Príncipe Alfonso»; el «Goya» nos presenta las cintas de argumentos debidos a don Jacinto Benavente; la sala de la Zarzuela cobra extraordinaria animación por la obra de Pérez Lugín, y por último este mes, en el Teatro Cervantes, la adaptación cinematográfica de *La Revoltosa*, constituye, al proyectarse, un éxito definitivo.

Es ya un acierto, por sí solo, la elección de la obra. *La Revoltosa*, el sainete modelo, de madrileñísima estirpe, se presta a maravilla para la labor llevada a cabo con tanto cariño y cui-



Entre Mari-Pepa y Felipe ha germinado una gran simpatía.

olvidable maestro Chapí?... A estas cualidades fundamentales hay que añadir el no menos fundamental acierto de la interpretación. Es protagonista de *La Revoltosa* Josefina Tapias, la bellísima actriz de exquisita sensibilidad artística. La Tapias, que con tal arte y gracia nos cautivara, ya en la damisela de *El doncel romántico*, ya en la novia de *El pobrecito carpintero*, la que hoy, por propios y reconocidos méritos, es primera actriz del Fontalba. Su intervención en *La Revoltosa* constituye para ella tal triunfo, que, con él solo, se ha colocado a la cabeza de las «estrellas» españolas; es quizá de las poquísimas que llegan a esa categoría. Luce espléndida belleza, expresión inimitable, simpatía extraordinaria, sal y gracia madrileña.

...Es esta Mari-Pepa «la de los clavos dobles», chula capaz, con sus desdenes y zalamerías, de revolver y revolucionar, no solo un patio de vecindad y un barrio de la Villa y Corte, sino el mundo entero desde el marco apropiado de esta *Revoltosa* que llegará a todos los públicos.

A tal Mari-Pepa da réplica digno Felipe. Interpreta este papel el joven actor Juan de Orduña. Y de Juan Orduña se viene hablando hace ya algún



Señor Candelas.—José Moncayo.—Una motita de barro que tiene usted en la garganta.



Felipe: Pero, Mari-Pepa, ¿qué es eso? ¿Te ríes?

tiempo. Culto y apuesto, artista inquieto y con facultades propias, es un caso patente de vocación innata. Sus éxitos como aficionado, su revelación como declamador de calidad en ocasiones solemnes, su aprendizaje y triunfos en provincias y su afianzamiento en Madrid como galán joven del Fontalba, permiten augurarle rápida y gloriosa carrera.

Siempre en busca de nuevos horizontes artísticos, ambicionando tener constantemente una ilusión que realizar y dándose cuenta de las posibilidades del Cine, Juan de Orduña ha puesto al servicio de este empeño cinematográfico todo su talento y toda su actividad. El fruto conseguido le debe recompensar debidamente, pues su acierto, como el de la Tapias, ha sido pleno. Su interpretación del personaje sainetesco es fidedigna y consigue transmitir al público, en cada momento, la expresión cierta de los encontrados sentimientos del honrado héroe popular.

Aun hay que registrar un nuevo hallazgo: el de José Moncayo, as de la pantalla. El famoso caricato, delicia de los teatros españoles durante los últimos años, que tantas veces provocó la hilaridad sana y el buen humor, consigue el mismo relieve en el *film*, donde su expresivo gesto se perpetúa y su gran vis cómica halla amplio cam-



El señor Candelas en la carpintería donde trabaja Felipe

po. Díjese que representa a la tradición del «Género Chico», siguiendo los nuevos senderos del arte espectacular.

Barrajón, el buen cómico, es el sastre; el precoz «Pitusin» en el aprendiz «Chupitos», y to-

dos los demás discretísimos figurantes, más una comparsa tan nutrida como animada, donde no escasean, por cierto, las muestras evidentes de la belleza madrileña, completan y coadyuvan a la ejecución de este *film* con el que se ha querido rendir el debido homenaje a los saineteros señores López Silva, Fernández Shaw y maestro Chapi, que de tal modo elevaron, con sus obras, el prestigio de aquel género literario.

No por pospuesto en la enumeración hemos de preterir el mérito de los técnicos fotógrafos y directores que con sus conocimientos y cuidadosa atención han verificado todos los trabajos de rodaje y laboratorio. Las fotografías que insertamos nos relevan de todo comentario.

Quizá a alguien le parezca exagerado nuestro comentario, pero será indudablemente por no haber podido ver esta cinta. Nosotros creemos firmemente que es una película perfectamente lograda y que inicia tendencias tan recomendables que todo estímulo es poco.

¡Lástima que las primicias de *La Revoltosa* no hayan sido ofrecidas en un salón de primera categoría como correspondía a su abolengo y a sus cualidades!

Febrero-1925.

FATTY.

EL MARQUES DE LA TORRECILLA

GRAN sentimiento ha producido en Madrid la muerte del ilustre Marqués de la Torrecilla, Jefe superior de Palacio y Mayordomo mayor de S. M. el Rey.

Su pérdida ha llevado el luto no solamente a su ilustre familia, sino al Regio Alcázar, a los altos círculos sociales que frecuentaba y a la sociedad en general.

Don Andrés Avelino de Salabert y Arteaga era el VIII marqués de la Torrecilla y X duque de Ciudad Real. Poseía también los títulos de marqués de Navahermosa, conde de Aramayona y vizconde de Linares.

Era hijo de don Narciso de Salabert y Pinedo, que llevó también los títulos de marqués de Valdeolmos y Torre de Esteban Hambran y conde de Ofalia, y de doña María Josefa de Arteaga y Silva, hija de los duques del Infantado.

De este matrimonio nacieron además tres hijas; doña Casilda, condesa de Ofalia, viuda del duque de Santo Mauro; doña Fernanda, marquesa de Valdeolmos, esposa del duque de San Pedro de Galatino, y doña Dolores, marquesa de Torre de Esteban Hambran, casada con el conde de Torre Arias.

El título de duque de Ciudad Real había sido creado en 1613 por Felipe III, a favor de don Alonso Idiáquez Butron, conde de Viandra. El segundo apellido del primer duque recuerda el magnífico Castillo de Butron, que el duque ahora fallecido poseía en Vizcaya.

El marquesado de la Torrecilla fué creado en 3 de Julio de 1689 para don Félix Ventura de Aguerri. La Grandeza se le unió en 1875, otorgándola a don Narciso de Salabert y Pinedo.

Como los anteriores marqueses de la Torrecilla, que demostraron su amor y su fidelidad a la Monarquía durante la época de la revolución y de la Restauración, luego su primogénito fué un leal servidor de los Reyes, quienes le demostraron gran estimación. Como prueba de ello y reconocimiento de sus dotes, nombróle Su Majestad para el delicado puesto de jefe superior de Palacio en el que demostró exquisito tacto.

Era también el finado caballero del Toisón de Oro y gran cruz de Carlos III, maestrante de Valencia y de la orden militar de Calatrava. Asimismo presidente de la Sociedad de Amigos del Arte y miembro del Patronato del Museo Nacional del Prado, como persona de cultura y muy amante de las artes. Había sido diputado a Cortes y actualmente era senador por derecho propio y concejal del Ayuntamiento de Madrid.

Distinguióse el marqués de la Torrecilla por su carácter sencillo y bondadoso, propio de un gran señor.

El entierro constituyó una extraordinaria manifestación de duelo a la que se asoció toda la sociedad madrileña.

Descanse en paz el caballeroso prócer.

LA MARQUESA DE UNZÁ DEL VALLE

LA campaña antimonárquica y antipatriótica que recientemente estremeció a España entera impulsándola a prestar rendido homenaje de adhesión y fervor a SS. MM. los Reyes, ha puesto más de relieve el espíritu altamente español, generoso y bueno de una dama bilbaína, virtuosa, sencilla y simpática que desde 1908 viene realizando una labor admirable como fundadora y Presidenta de la federación que lleva por nombre «Unión de Damas Españolas» y por lema «apoyar el bien y oponerse al mal» trabajando en defensa de la Religión y del Trono, la moral y la acción social.

Esta aristocrática dama es la Marquesa de Unzá del Valle; la que en 1907, al verificarse el Jubileo Sacerdotal del Papa Pio X, al tiempo mismo que las señoras españolas ofrendaban al Pontífice con preciosos ornamentos para las iglesias pobres, ella ofrendó también con el sublime pensamiento de crear esta Liga Nacional, cuyo ofrecimiento fué aceptado por el Papa, que bendijo y aprobó, ensalzando y alabando las bases de dicha «Unión».

Desde entonces, la noble marquesa, alejada de toda vana ostentación, retirada a una vida tranquila y sencilla en su hermoso hotel de la calle de Almagro, después de cumplir como mujer cariñosa y solícita con sus deberes del hogar que entristeció la muerte de tres de sus hijos, dedica todos sus afanes al perfeccionamiento de la magna obra. Y en efecto, es una organizadora incomparable, pues en 1911, coincidiendo con el Jubileo Eucarístico, y cumpliendo con lo estipulado en las relaciones de la Liga de España con la Unión Internacional de Ligas Católico-femeninas, celebróse en Madrid el primer Congreso de Unión de Damas al cual asistieron representantes de todas las naciones. En ese mismo año se creó la Revista de Acción Católica que sigue publicándose, y siendo otro de sus lemas la protección al trabajo de la mujer organiza frecuentemente exposiciones de flores artificiales, pintura, Arte e Industria femenina del hogar, sosteniendo desde el citado año 1912 una Exposición permanente de labores manuales de la mujer, en los salones de la calle de Serrano 25, donde se facilita la venta de estos artículos, evitando mercantilismos de intermediarios, así como también en Lope de Vega se mantiene un Instituto de cultura femenina, para

poner a las alumnas que allí acuden en condiciones de ganar honradamente su vida.

La acción altruista de la Marquesa ha hallado eco en varias provincias de España, desplegando todas las señoras que con ella colaboran, un celo admirable que redundan en bien de la Nación, debiendo también consignar que por las relaciones de esta «Unión» con el extranjero, la Marquesa de Unzá ha sido fundadora de esta Liga en Chile y otros países de la América.

Muchos elogios habría que prodigar a esta dama ilustre, cultísima y generosa que dedica su vida a la humanidad y a la Patria, como en su juventud dedicó sus ilusiones al estudio y al Arte, cultivando su espíritu con lecturas sabiamente escogidas; viajando por toda la península para conocer palmo a palmo el suelo español, costumbres, vida, carácter y monumentos notables de cada región y cada ciudad; visitando después gran parte del extranjero, y finalmente, dedicando sus horas tranquilas a la pintura, su favorita y arte predilecto, habiendo pintado varios cuadros que conserva en su magnífico hotel, y que revelan el temperamento artista de la mano maestra que hábilmente los dió vida.

Por sus sentires altamente españoles y monárquicos, la Marquesa de Unzá del Valle, al frente de la «Unión de Damas», fué la primera que recogiendo la calumnia de malos españoles, la supo convertir en flores ofrecidas a nuestra hermosa Reina. Todos recordamos la enorme canastilla de rosas, (que por iniciativa de la noble Presidenta y por suscripción entre las damas españolas) fué ofrecida en homenaje a nuestra Soberana el día de su fiesta onomástica, acompañando a las flores un cuantioso donativo en metálico para ser repartido en los hospitales de la Cruz Roja. ¡Sublime protesta ante un ultraje que, al herir a España, hace brotar flores y caridades!

La Marquesa de Unzá, al rendir homenaje a la augusta Doña Victoria, pone la piedra fundamental para ese otro homenaje nacional, grandioso y unánime que el 23 de Enero unió todos los corazones hispanos ante su Rey. Entonces también, la virtuosa aristócrata pone algo suyo en esos momentos de patriótica emoción, escribiendo al pie de la efigie soberana de Don Alfonso XIII, en postales que son un recuerdo de tan inolvidable acontecimiento, frases ungidas con el noble sentimiento de la Patria y la Monarquía; palabras de altivo decir que son elogio y aliento, y cuyas últimas líneas revelan a la mujer buena que las dictó, siendo plegaria, ruego y mandato de esa ilustre Marquesa virtuosa, patriota y española, que escribe: «¡Madres! ¡Enseñad a vuestros hijos a pedir a Dios por la vida del Rey!»

TORRES DE GUZMAN.

DON GUSTAVO MORALES Y SUS COLECCIONES



Retrato de Felipe II, original de Pantoja. Perteneció a la colección de los Heredia de Málaga.

Don Gustavo Morales—¿quién no le conoce en Madrid, Toledo y Santander?—es hombre de cultura extensa y un conversador modelo. Habla, y siempre bien, de filosofía, historia, política, negocios, arte, filología, literatura, gentes que tuvieron su amistad, acontecimientos pintorescos de los que fué actor o testigo; de lejanos países que



Retrato de caballero. Miniatura en cobre, atribuida a Riaño.

ha tenido la noble curiosidad de estudiar en los libros; de sus colecciones artísticas (cuadros, porcelanas, miniaturas, orfebrería, etc.), y... del «eterno femenino», con el que se ha mostrado de joven, y también en la edad madura, caballeroso y galante.

Ha escrito una obra filosófica, «La teoría de la evolución», varias novelas, alguno que otro volumen de impresiones íntimas, sendos libros sobre «Toledo» y la «Montaña» y «Madrid de mi vida», que ya en el título resulta un acierto y que le pinta tal cual es, decididamente, campechano, ingenioso, hombre de buen corazón, alegre, y tan experimentado en achaques de la vida y del mundo, que casi todo lo toma a broma, aunque en su

parando a solas en su gabinete de trabajo los diversos sistemas de filosofía, huye como de la peste (y hace bien) de cuanto signifique pedantismo. Escribe con la misma naturalidad que habla. De sus conversaciones y de sus libros se sacan siempre noticias que gusta, o conviene saber, anécdotas que revelan un carácter, apreciaciones muy justas sobre personas y sucesos.

Al mismo tiempo que algunos cuadros y miniaturas de su magnífica y variada colección de distintas manifestaciones del arte, insertamos un artículo, expresamente escrito por Morales para nuestra Revista.

CONTRASTES

En estos días grises, lluviosos, fríos, del invierno, qué alegría poder consagrar horas y horas a la lectura de alguno de esos libros luminosos que



Miniatura en marfil. Sorolla la consideraba valenciana, y la atribuía a don Vicente López. La mano, por ser sonrosada, resulta obscura.

fueron interno sea un creyente y un defensor de las ideas y los sentimientos nobles que son base de la familia, la sociedad, la monarquía, la nación...

Dotado de felicísima memoria, no hay miedo que olvide ningún suceso por él presenciado. No se ve nunca en los escritos de este autor nada que pueda parecerse a la aridez propia de algunas ciencias. Morales, que ha estudiado a Hegel y a Krause y se ha entretenido com-

briles de la tierra y contemplar el resurgir de un mundo incomparable. Vivir, cuando los dioses y los mortales convivían; vivir de nuevo la intensidad de la vida; soñar...

Revolviendo libros en casa de Rivadeneira, encontré uno reciente, fecha 1925. Un libro de gran lujo, con grabados primorosos: la última palabra revelando el último deseo humano.

No era una edición de Fausto; tenía la envoltura científica, pero el contenido

La restitución de la juventud perdida.



Retrato de una hija de Luis XV. Estilo de Nattier.

nos hacen olvidar las sensaciones desagradables y nos transportan a un mundo, tanto mejor, cuanto más lejos de la realidad. Tomar las notas del pasado y con el rápido motor de la fantasía, irse lejos, muy lejos, para volver a aquel golfo partenópico, y sentir las palpaciones fe-

ciencia nueva de consuno nos darán la manera de abdicar de nuestra ciencia divina y de retornar a la animalidad monstruosa de donde nos quieren convencer que procedemos.

Padre Adán, tú que al contemplar por vez primera la compañera que un Dios te destinaba, procediste como hombre educado y agradecido; padre Adán, siento decirte que descendes de una bestia peluda con fuertes remos y fieros colmillos. Y para curarme de elevadas aspiraciones ya tiene cuidado el sabio moderno de inclinarme la cerviz para que vuelva a marchar con los cuatro remos...

Voy a suponer que lo demuestran, que lo han demostrado... Comprendo a Omar, aunque sólo me deje el Korán para vestir en lo futuro mi fantasía.

Después de bastantes horas, de bastantes horas de haber ojeado el libro, me per-

Ni más ni menos que esto. Para lograrlo no hay que beber el dorado jugo de la vida, donde la luz y las esencias terrestres elaboran líquidos topacios que enardecen los sentidos y despiertan los deseos. No hay que leer las Anacreónticas a la sombra de los parrales sustentados por blancas columnas; no hay que asombrarse al ver cómo emergen de las ondas azules formas que son el fruto de las flores del mar que llamamos espumas...

Nada de eso, nada de eso; no hay que ascender. Todo lo contrario: descender. Y tan hondo y bajo y tan grosero...

Hay que solicitar de la bestia, del monstruo, energías, fuerza, vida. Hay que estar en nosotros lo que haya quedado de espiritual, de fantástico, de imaginativo. El arte y la

seguían todavía unas imágenes de chimpancés, de gorilas, de orangutanes... Peor que esto: cráneos de vario perfil, cada vez con más prognatismo, con apófisis hondas para sostener como base músculos vigorosos; y aquellos cráneos eran los eslabones de una cadena y mi cráneo no es sino un eslabón más: el último.

Recordaba mis lecturas de otros tiempos, en mi afán de saber algo de la vida y de la realidad en que vivimos. Estudiaba Geología y Paleontología y me interesaba ascender a las montañas y descender a las cavernas, y casi estaba dispuesto a comulgar en la Capilla Sixtina rupestre de Altamira.

La humanidad, después de



«La Virgen y el Niño». Cuadro atribuido a Rubens.

cuando recibí, como el mejor sedante, oportuna carta de cariñoso amigo invitándome a escribir algunas cuartillas y a anotar lo que sepa de algunas obras de arte que tengo la suerte de poseer.

¿Cómo podré escribir yo nada de lo que tanto deprime mi espíritu para difundir la gris niebla entre los lectores de una revista que sólo se ocupa de seres y cosas



Otra miniatura en marfil. Copia de un cuadro de Andrea del Sarto.

ascender tanto que allá en el siglo XIII tocaba las puertas del cielo, torna a descender, y acaso lo mejor que podemos desear sea que en el momento en que con restos de la corteza solar surja el nacimiento de otro nuevo planeta, el descenso de temperatura haga que toda la tierra se cubra de blanco y perdurable sudario.

Algo se me habían borrado de la mente las tristes impresiones que me produjo el libro,



Retrato de señorita, de principios del siglo XIX. Escuela francesa.

selectas exquisitas, hijas legítimas del espíritu?

Desde luego, comienzo por decir a los lectores de la Revista que no se ocupen de prehistoria; si lo de ayer es dudoso y lo que estamos viendo incierto, lo mejor será cerrar puertas y ventanas para que en las casas se gradúe el bienestar posible; y en las lecturas y meditaciones, cerrar ojos y oídos.

Ya sabemos que no hay que creer en brujas. Es verdad que existen, pero las llamaremos meigas, como dulcemente las llaman los gallegos, o magas o hadas. Y hadas hechiceras o hechiceras hadas existen y buena colección de retratos de ellas ha publicado esta revista.

Y ahora diré algo, no mucho, porque no hay espacio suficiente, de todo lo opuesto al libro que me emocionó malamente, porque arte y miniatura tuvieron su momento culminante en el siglo XVII y tanta fineza espiritual es a modo de bálsamo consolador que haga olvidar.

Será posible vestir un chimpancé con casaca y chupa y espadín, y una chimpancé con aquellas faldas ahuecadas y blancas pelucas, y zapatos de oro que recuerdan las ténues líneas que sirven para sustentar y sostener perlas y brillantes.

Si fuera a hablar de arte, de cuadros, de poesías, de romanzas, sujetándome a la técnica enojosa de cada arte sería más enojoso todavía que la pura ciencia, que tiene su contenido... No, y mil veces no.

En cualquier Enciclopedia podéis saber que miniatura viene de minio y que



Don Gustavo Morales en su domicilio de Madrid.

en libros primitivos de vitela se ponían capitulares artísticas y otros pormenores de pintura y caligrafía. Por las Cantigas de Alfonso el Sabio sabemos que dos miniaturistas fueron Juan Pérez y Pedro

Lorenzo; que Julio Glovia fué un famoso pintor de cuadritos al óleo sobre cobre y en más o menos escala le imitaron todos los príncipes de la pintura. Puede considerarse que la verdadera miniatura, la más distinguida, fué y ha sido la pintada sobre el marfil. Y en épocas como el siglo XVIII en Inglaterra y Francia alcanzó maravillosa perfección, concordando perfectamente con las elegancias y galanterías que después no han logrado sobrepujarse; que para formar un sólo índice de nombres sería necesario todo el papel de un número de esta revista.

La impresión desagradable de la lectura del nuevo Fausto subsiste; dejaremos para otro día hablar de exquisiteces y voy a referir algo que es un recuerdo y persiste en obsesionarme.

Fuí hace algunos años al circo; allí no hay que pensar, ¡qué placer!... Pues, no señor; presentaban un orangután tan bien amaestrado, que cuando volví a casa y me preguntaron mis hijas lo que había presenciado, las dije: «He visto un orangután tan perfectamente educado, que me resulta más listo, pero mucho más listo, que mi ayuda de cámara, y más limpio, mucho más, que yo.»

Una señora mayor, al parecer señora de clase, que estaba próxima a mi butaca, decía hablando con una niña angelical de cabellos oro pálido, ondulados: «Oye, Elisa, ese orangután gana cien pesetas diarias y tu Paquito no sirve para nada; pensando las cosas prácticamente es mejor partido ese orangután.»

GUSTAVO MORALES

DE NUESTRA COLABORACION LITERARIA

UNA HERMOSA OBRA DE CARIDAD

Al gran asturiano Adolfo de Sandoval—y su nombre lo dice todo.

Pocas cosas tan interesantes y atrayentes, fuera de la señorial y aristocrática metrópoli de nuestra Verde Erin, como, cerca del mar, unas blancas casitas que constituyen el Sanatorio de la provincia, levantado a expensas de la Diputación de Asturias para que los niños enfermos del Hospicio de Oviedo, tuviesen un sitio pintoresco donde veranear, y un lugar sanísimo y delicioso donde restablecer su salud perdida.

¡Y qué bien se estaba allí...! En pleno campo, libre de los vanos ruidos del mundo, el alma se encontraba ante dos infinitos; el infinito del lejano cielo, y el infinito del inmenso mar; de suerte que donde quiera que se asomase, enseñada se tropezaba con Dios... ¡Fuera allí pensamientos ruines! ¡Fuera intenciones depravadas! ¡Fuera viles acciones! El alma, cara a la excelstitud de Dios, quería ser pura, quería ser santa.

¡Y, luego, todos los sentidos se bañaban en dulcísimos deleites! Aquellas montañas de espejeante y azulada agua, con encajes de espumas, siempre tumultuadas, hablaban a los ojos de la grandeza inefable del Creador. Aquel incienso suavísimo de las hierbas y florecillas de la tierra, embriagaban dulcemente el olfato. Aquellos cánticos no aprendidos de los pajarillos, y la grave polifonía de las olas y del viento, asemejaban a cantos angélicos. Y la honda paz del lugarejo, y el manso sosiego de la aldea marinera, y, sobre todo, la poesía idílica, virgiliana, que se aspiraba en aquel ambiente, bajo los pinos, al amanecer, cuando el sol ponía oros en el cielo, y cual rubíes encendidos en las gotas de las aguas, o al crepúsculo melancólico de la tarde, cuando la puesta del sol cubría con un

velo de misterio y de tristeza las crestas de los montes y la llanura adormida del mar; todo, todo cantaba el amor de Dios hacia las almitas infantiles que no conocieron nunca la alegría del vivir...

Yo iba muchas veces allí... Un día, en unión de varios amigos me dirigí de nuevo al Sanatorio de Candás. Era una tarde hermosa de agosto. El mar parecía un grande lago de cristal, y las azules olas, movidas blandamente por una suave brisa, besaban amorosas las arenas de la playa bellísima. Cantaban los grillos su monótona serenata estival, y el dulce cefirillo de la sierra mojó mimoso las copas de los pinos.

Era la hora de la merienda. Desparrramadas por la montaña las *Hermanas de la Caridad* cuidaban con maternal solicitud de las niñas que triscaban alegremente sobre la pradera, como inocentes ovejas. Unas, cogidas de la mano, danzaban cantando una de esas baladas sentimentales que ya cantaron nuestras abuelas, y que acaso compuso un errante juglar de la Edad Media:

Una tarde de verano
una tarde de verano
me sacaron de paseo...

Otras niñas, sentadas sobre el musgo requemado, escuchaban la lectura de un libro de cuentos que leía una muchachita pálida, toda ojos negros, quien de vez en vez, y cual si se cansase, suspendía la lectura, dejando el libro sobre la falda, mientras fijaba su mirada luminosa, húmeda y profunda, en el lejano horizonte sobre el mar. Otras se perseguían como locas a través de los árboles, prorrumpiendo en ruidosas carcajadas de placer cuando conseguían atraparse en su carrera de mariposas.

Saludamos respetuosos a una Hermanita. Nos contó con sublime sencillez los progresos en la salud de algunas recogidas, y la alegría de todas en aquel Sanatorio que las almas buenas—«todavía hay muchas, no vaya usted a creer,—habían construido para los hospicianitos de Asturias.

—Y los niños, preguntamos, ¿dónde están, que no se les ve?

—Esos están en la playa,—repuso la religiosa—. Las niñas, más delicadas, prefieren jugar al amparo de los árboles, cerca de nosotras; pero los muchachos, claro, quieren más chapotear entre el agua, con los pies desnudos, o encaramarse a las peñas en busca de cangrejos y caracoles. Esos nos dan más que hacer; pero no mucho, no; son buenos y obedientes.»

Y la monjita sonreía benévola, con maternal sonrisa.

La tarde iba cayendo. Lentamente se escondía el sol bajo las aguas anaranjadas. Una laxitud inexplicable se apoderaba de nuestro corazón, estremecido por una emoción realmente mística. Rasgando el augusto silencio de la hora, como el aleteo acariciante de un ave, vino sobre la colina, desde alguna iglesia cercana, el toque del *Angelus*. No hay palabras para expresar el sentimiento de dulzura religiosa que nos produjo el suave tañido de la campana. Como movidos por un resorte nos pusimos en pie, y descubiertos, rezamos con unción indecible, la sublime salutación angélica: *Dios te salve, María...*

Después, avanzamos entre los árboles. El grupo de niñas que escuchaba la lectura del libro de cuentos, se había puesto de rodillas. La muchachita pálida, toda ojos negros, dirigía el rezo. Ocultándonos, para sorprender la oración de aquellos angelitos, avanzamos todavía más.

Y decía la niña pálida:

—«Por todos nuestros bienhechores, Padre nuestro... Por la Hermana A..., por la Hermana J... y por todas las monjines que son tan buenas pa nosotros... Padre Nuestro...»

Levantando penachos de espuma, las lanchas de Candás pasaban, veloces, en busca del puerto. En el cielo, de un azul profundo, casi negro, asomaba la luna. Y el Angel del Amor pasó sobre la tierra, trayendo de parte de Dios, para los hombres, el mensaje dulcísimo de la Caridad...

AMADOR JUESAS LATORRE

Presbítero y Catedrático.

MUJERES QUE SIENTEN Y PIENSAN

LA BARONESA NORKA ROUSKAYA

I.—EL ARTE DE LAS PURAS EMOCIONES

DESDE hace dos o tres lustros nótase un renacimiento gratisimo del arte de la danza. Ningún otro arte muestra actualmente tales esfuerzos de resurrección y de renovación. Fiel al mandato d'annunziano de «renovarse, o morirse», la danza va alcanzando cada día nuevos peldaños de una ascendente escala, va descubriendo horizontes insospechados de inéditas perspectivas. De continuo, con mayor entusiasmo, con mayor empeño que las demás formas artísticas, trata de exprimir las más hondas reconditeces de nuestro ser ideológico. La poesía de hoy corre inútilmente en pos de sensibilidades raras; la música se estrellaba ante los ritmos inaprensibles; la pintura y la escultura no se sacuden de su inmovilidad; el cine, esperanza última, está aún, puede decirse, en la infancia artística. Los triunfos, las verdaderas conquistas de nuestro siglo, residen en la danza, y la danza procura las emociones de pureza más exquisita y más deleitosa.

A este resurgir actualísimo del baile han cooperado grande y eficazmente los *ballets russes*, difundiendo y estilizando las formas artísticas de la danza hasta su más elevada expresión. Y no poca gloria cabe también a Isadora Duncan, la genial bailarina que, tanto en sus exhibiciones en los teatros de todo el mundo, como al frente de su Academia de danzas griegas en el bosque de Grinewald, cerca de Berlín, supo dignificar una tan bella manifestación estética, preterida y relegada en los últimos años del siglo XIX, y que Jean d'Udine, esforzado paladín del arte, analizó, elogió y exhumó en su libro famoso.

La danza es el arte en que las emociones son más refinadas, más grandiosas y, al tiempo mismo, más exentas de toda bastarda concesión al público. En la danza—en la danza de las danzarinas que hacen de su arte un culto, entiéndase—, no existe lo que pudiéramos llamar *latiguillo rítmico* puesto que ritmo es el elemento predominante en la danza.

En realidad, el baile no debe nada a la música, y sin ésta podría subsistir aquél. El ritmo fisiológico va anejo a la conformación locomotriz de los miembros humanos. Por eso la danza, el arte más espontáneo y más antiguo, es, precisamente, una valoración de la actividad vital.

En la danza, bajo la advocación de Thersicore, exáltase el impetu rítmico que nace de las fantasías inspiradas y libérrimas, como una necesidad física y espiritual, como un impulso desbordante y desbordado, como corriente de un río inmenso que arrastra a la creación de ritmos plásticos, igual que cantando se buscan ritmos melódicos.

Lunatcharski exalta a las bailarinas como promotoras de educación física. Más podría decirse todavía: la danza es una escuela de formas estéticas. El mismo aprendizaje técnico que da el estudio del «Tratado de la pintura», de Leonardo, se adquiere en la contemplación de las actitudes sucesivas de una buena artista de la danza.

Por otra parte, la copia de emociones existente en un baile cualquiera tiene, cuando menos, tanta fuerza, tanto dinamismo como pueda existir en un cuadro o en una página literaria. Y, además, lleva la danza sobre las otras artes la superioridad de atesorar en sí elementos provenientes de la literatura, de la música, de la escultura, de la pintura y aún de la arquitectura.

La danzarina recibe del exterior, en forma de ideas, los materiales que luego difunde con su maestría. Y de estas endósmosis y exósmosis

brotan la esencia del arte de las puras emociones.

II.—INSPIRACIÓN

La baronesa Norka Rouskaya es suiza de nacimiento y de origen ruso por línea paterna e italiano por la materna. Unense, pues, en su sangre el cálido sentimiento meridional y el audaz vigorismo de las regiones frías.

La música fué para ella la aurora de su formación artística. «Virtuosa» del violín, en los ritmos sonoros encontró la base sobre que cimentar la torre de su ideología estética. Escuela y temperamento, inspiración y método, disciplina y empuje, palpitaron siempre en el alma de Norka.

Giacomo Leopardi, mofándose de los neoclásicos, decía: «Los antiguos, cuando querían reproducir una pasión, imaginaban sentirla; nos-

nico y espiritual de la música es lo que llevó a Norka hasta el arte en que hubo de desplegar todo su talento estético: la danza.

III.—DRAMATISMO

Norka Rouskaya posee un sentimiento dramático admirable. Flexibilidad y variedad, cualidades artísticas de precioso hallazgo, triunfan en ese dramatismo. Su personalidad inquieta, su gusto artístico depurado y refinado, apartan a Norka del *modo* interpretativo a que otras danzarinas supeditan su arte. Así, desposeyendo su dramatismo de recordaciones precedentes, logra crear armonías plásticas autónomas, ritmos propios, sin caer nunca apresada en la pauta musical, rehuyendo la fotografía nímica.

Características preeminentes del dramatismo hondo de Norka Rouskaya son las apuntadas flexibilidad y variedad. No es posible encasillar a Norka en aspecto alguno de su arte. Jamás podrá decirse: *el gesto o la manera de Norka...* Su flexibilidad, su variedad, productos de su dúctil temperamento, la salvan. Norka no *interpreta* los personajes: los *vive*.

IV.—PRECIOSISMO

La danza pura de Norka Rouskaya afirma la música por sí sola, de tal modo que, anulándola en todo sonido complementario, para que silenciosamente se perciba por su simple visualidad en el movimiento, llévala de manera lógica a aceptarse como fundamento de belleza, en la expresión de esa musicalidad profunda que Carlyle llamaba *canto*, y que encontraba aún en el pensamiento mismo cuando éste se hacía inverosímilmente hondo. Simplificada la mímica hasta un extremo inaudito de perfeccionamiento—aparente sencillez, que no real—, incorpora el canto a las formas extremas de la danza.

Los bailes de Norka son barrocos y preciosistas a la vez. Evocan todo un complicado mundo de color y de luz, de telas exóticas, de ricos perfumes, de gemas extrañas. Como los versos de Baudelaire, como algunas novelas de Huysmans, o los relatos de Lorrain, o los cuadros de Gustavo Moreau, los poemas plásticos de Norka producen una impresión semejante a la de esos ensueños en que se unen en indeleble confusión apacibles visiones y frenéticos delirios.

V.—«SALOMÉ»

El pináculo en que culmina el arte de Norka Rouskaya es «Salomé». La danza de esta genial bailarina es la más perfecta exégesis de la hija de Herodías, con toda su lujuria cerebral que mejor parece mar en galerna que amor de adolescente. El complicado espíritu de la que, según frase de Mallarmé, «amaba el horror de ser virgen», se describe nímicamente en la danza de Norka con colores que deslumbran de tan vivos. Las sombras de los perversos malditos sonrien con trágica mueca en el baile de Norka. El marqués de Sade y Sacher-Masoch ostentan orgullosos sus abominaciones. Y, sin embargo, en la danza de Norka no hay obscenidad alguna; es una danza, a pesar de su líbrico desarrollo, o quizás por ello mismo, profundamente casta, con el recatamiento del amor exaltado. Los extremos se tocan...

VI.—GLOSA FINAL

La baronesa Norka Rouskaya ha pasado por Madrid en brevísima actuación. Y la baronesa Norka Rouskaya, evocando los nombres, tan caros a los artistas, de Isadora Duncan, de la Karsavina, de Anna Pavlova, ha dejado de su paso una estela imborrable en las almas selectas de los que aman las divinas exaltaciones de la estética...—CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA.



La baronesa Norka Rouskaya en una de sus danzas predilectas.

otros, en cambio, nos ponemos a leer...» Norka Rouskaya, no: las pasiones que palpitan en sus danzas son producto de imaginación propia, de acoplamiento de su sensibilidad con la realidad imitada. Por eso, en sus bailes asombra al poderoso naturalismo con que engalana sus ideaciones.

Inspiración y belleza es el arte de Norka Rouskaya, en quien el impetu ruso anima las gracias peculiares de la criatura del Sur. Su temperamento es sincero y refinadamente primitivo, en el sentido de naturalmente refinado.

He aludido al «virtuosismo» de Norka Rouskaya. Pudiera decirse que Norka es una violinista anárquica, tanto por la novedad iconoclasta de sus actitudes como por su manera de interpretar. Porque esta artista excepcionalmente sincera no piensa nunca en sí misma, sino en las obras que ejecuta: el arte ocupa el lugar preferente en sus interpretaciones.

¡Con qué habilidad, con qué maestría y, al mismo tiempo, con qué amor, con qué entusiasmo sabe colorear el sonido, darle matices de rara belleza! Y ese profundo conocimiento téc-

VIAJES POR EL EXTRANJERO

LOS MONUMENTOS DE LONDRES



Monumento a la memoria del Príncipe Alberto.

Londres, Febrero.

Los días de niebla,—esta niebla amarilla, densa, característica de esta parte de Inglaterra,—son para el viajero que viene a admirar las muchas bellezas de Londres, una verdadera desesperación. Claro que puede recluirse en los interiores de edificios y que, entre visitar el Museo Británico, el Palacio de Westminster y otros famosos recintos donde el Arte triunfa y se evoca la Historia, tiene tarea muy grata para muchos días, sin necesidad de tener que dedicarse a recorrer las calles y plazas y aún los alrededores de la ciudad.

Pero cuando la niebla desaparece o, por lo menos, se aligera y el disco solar vuelve a verse, más o menos débil, en lo alto del firmamento, el viajero, poco acostumbrado a las brumas, parece que vuelve a la vida y se lanza gozoso a la calle para disfrutar de su renacimiento.

Entonces todo edificio le atrae, toda vía le ofrece bellas e insospechadas perspectivas; todo monumento le brinda la novedad de su modelado.

Los monumentos de Londres! Dedicándose a contemplarlos,—y hace falta para ello más de un día,—se adquiere una idea, no solo de parte de la historia de Inglaterra, sino de las tendencias artísticas que aquí han ido prevaleciendo al través de las diversas épocas. Son monumentos erigidos para conmemorar hechos pasados,

de trascendencia y para honrar a personalidades que, por uno u otro concepto, merecieron la gratitud o la admiración nacional.

Uno de los principales monumentos es el del Príncipe Alberto, elevado—y recientemente restaurado—en los jardines de Kensington. Es obra de Gilberto Scott. En el pedestal hay varias figuras de poetas, pintores, arquitectos, escultores y músicos y, en los cuatro ángulos, grupos en mármol representando la Agricultura, el Comercio, la Industria y la Arquitectura. La estatua, de bronce dorado, representa al Príncipe sentado bajo un dosel gótico.

La *aguja de Cleopatra*, en el embarcadero Victoria, es un obelisco egipcio; fué regalado al Gobierno inglés por Mohamed Alí y traído de Alejandría. Es de granito rojo y mide 23 metros de altura. En la base, figuran dos grandes esfinges.

La estatua ecuestre de Carlos I en Charing Cross se considera la mejor estatua de Londres. Fué fundida en 1633, vendida a un artifice durante la guerra civil y restablecida en su sitio cuando la Restauración. En la plaza de Trafalgar se eleva el monumento a Nelson que reproduce, en granito macizo de 45 metros de altura, una de las columnas corintias del templo de Marte Vengador en Roma, hallándose rematado por una estatua del célebre almirante, debida al arte de Baily. Se halla decorado con relieves representando escenas militares de la vida de Nelson.



La Catedral de San Pablo.



Estatua a miss Cavell, en la plaza de San Martín.

fuente de mármol formando un estanque.

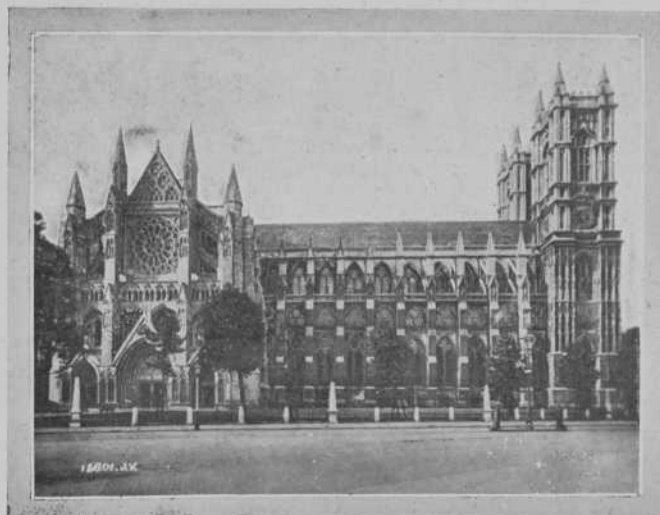
El monumento a los héroes de Crimea, elevado en el centro de la plaza de Waterloo, tiene un pedestal de granito y un trofeo de cañones capturados en Sebastopol. Muy estelta es la columna de York, construida en granito. Es de orden toscano y mide 40 metros de altura. La remata una estatua en bronce de York.

De menos importancia son los monumentos consagrados a Lord Clyde, Sir John Franklin y el general Burgoyne; pero tanto las estatuas, de bronce, como los pedestales, de granito, merecen gran estimación.

El *Monumento*, llamado así por antonomasia, está en la Fish Street Hill; consiste en una columna de 60 metros de altura, erigida en 1671 en conmemoración del famoso incendio de Londres; tiene en su interior una escalera que sube a la plataforma superior, cerrada por una verja de hierro sobre la cual hay una urna dorada y con llamas. En el pedestal figuran inscripciones y relieves alegóricos.

La *Cruz de Leonor* es la reproducción moderna de un monumento gótico, levantado en 1291 por el Rey Eduardo I en Charing Cross, en el mismo lugar donde hizo alto por última vez el fúnebre cortejo de su esposa al dirigirse a la Abadía de Westminster. El monumento primitivo fué quitado por orden del Parlamento en 1647.

Otra columna digna de admirar en Londres



Una de las fachadas principales de la Abadía de Westminster.

Junto a la Iglesia de San Clemente de Danes está la estatua a Gladstone, de bronce, modelado por Thornycroft. El ilustre político aparece vestido con el uniforme de Canciller del Tesoro.

Muy bonito es el monumento nacional a la Reina Victoria, en el parque de St. James. Fué levantado en 1909 y consiste en una estatua en mármol de Carrara, con dosel y coronada por una figura alada de la Victoria. Se halla decorada con representaciones alegóricas de la Justicia, el Amor, la Paz y la Caridad. En la porción interior hay una



Puente de las Torres sobre el río Támesis.

es Westminster, en granito rojo, elevada en 1859 en honor de los estudiantes de la escuela de Westminster que perecieron en la guerra de Crimea y en la insurrección de la India. En la base de este monumento hay cuatro leones. En la parte alta se encuentran las estatuas de



Plaza de Trafalgar con la famosa «Columna Nelson».

Eduardo el Confesor, Enrique III, la Reina Isabel y la Reina Victoria.

La fuente conmemorativa de Shaftesbury es otro hermoso monumento, bebido a Gilbert, que remata en una figura angélica. Notable es también el grupo histórico, llamado de Boadicea, junto al puente de Westminster, en el que el arte de Thornycroft acertó a representar a aquella Reina en su carro de guerra.

Merecen no menos la atención de los visitantes las estatuas de Jorge IV y los generales Havelock, Napier y Gordon, que decoran la plaza de Trafalgar; el monumento a Lord Bacon, en el South Square de Gray's Inn y es obra de Pomeroy; las estatuas de Lord Palmerston, el conde de Derby, sir Roberto Peel, Jorge Canning y Lord Beaconsfield, que se alzan en la plaza del Parlamento; otra estatua, de Cromwell, que se halla en el Westminster Hall; una fuente gótica, recordando la abolición de la esclavitud, que hay en Great George Street y otra estatua, a Tomás Carlyle, esculpida por Boehm, que se encuentra en el paseo llamado Cheyne.

En los jardines del embarcadero Victoria se hallan los monumentos dedicados a Burns, Fawcett y Roberto Raikes, en un lado, y los de Stuart Mill, Brunel, Sullivan y Forster en otro.

Merece citarse también, en la calle de Buckingham la magnífica compuerta de York, dibujada por Inigo Jones.

Pero no acaban con los enumerados los monumentos. Parece increíble, ¿verdad? Pues aún, en los jardines cercanos al puente de Westminster en-

cuentra el visitante las estatuas de Guillermo Tyndale, sir Bartle Frere y al general Outram. Y si llega a la Bolsa de Cambio y da la vuelta al edificio, encontrará a la espalda de este otros dos monumentos: los que perpetúan los nombres de Rowland Hill y Jorge Peabody.

El cardenal Newman también tiene su homenaje en piedra. Se alza en los terrenos del Oratorio y es una obra artística. Muy distinto, — consecuencia de la evolución de los tiempos, — es el monumento a la Energía física, que se eleva entre el

Palacio de Kensington y el monumento al Rey Alberto. Es obra de Watts y tiene positivo mérito.

A propósito hemos dejado, en la enumeración, para el último lugar, otro monumento, que es, sin duda, uno de los más recientes levantados en Londres. Está consagrado a la memoria de



El Cenotafio y la calle del Parlamento.

una víctima de la gran guerra: de la infortunada miss Cavell, cuyo nombre será siempre pronunciado con veneración por labios ingleses. Fué una patriota, y la Gran Bretaña no podía olvidar su sacrificio. El monumento es sencillo, como podrá advertirse por la fotografía que acompaña a estas líneas. Sobre la figura de la heroína, — que se destaca ante un pilar de piedra, — una sola palabra: «Humanity». Al pié de la figura, su nombre y las fechas de su nacimiento y su muerte. El monumento está en la plaza de San Martín.

Tales son las principales estatuas de Londres. Ellas forman el mejor tributo de admiración que puede rendir Inglaterra a sus grandes hombres.

A fin de cuentas, estos insignes varones y otros merecedores también de monumentos, pero menos favorecidos por la recompensa nacional, por más olvidados, son los que al través del tiempo, han ido formando el gran poderío de la gran Bretaña: este florecimiento actual que ha sabido resistir a una de las plagas mayores que el mundo ha conocido: la guerra:

Pero, ¡felices los pueblos que, en su poderío, tienen memoria para consagrarse a cumplir esas deudas sentimentales de gratitud! — UN VIAJERO.

NOTAS DE SOCIEDAD

EN la Legación de Cuba se ha celebrado una brillante fiesta, que honraron con su presencia la Infanta Doña Isabel y el Infante Don Fernando. Nos proponemos ocuparnos de ella con el debido detenimiento.

PARA regalos de bodas, cruzamientos y bautizos, visitad la confitería de San Luis, en Hortaleza 2, y comprenderéis por qué está cada vez más acreditada entre la sociedad madrileña.

LOS señores De Pablo y Olazábal (don Bernardo) se han instalado en su nueva residencia de la calle de Hermosilla, 17.

SE ha expedido Real carta de sucesión en el título de conde de Villamonte, a favor de don Carlos de Melgar y Rojas.

RECUERDO HISTÓRICO

LOS DOS EJÉRCITOS

X VALCARLOS

DICE D. Francisco Hernando, ayudante de campo del general carlista D. Antonio Lizárraga, último Jefe de Estado Mayor General del que fué Ejército facioso. «El círculo de hierro formado por los Ejércitos enemigos, se estrechó más en 20 de Febrero, día en que entró D. Alfonso con Quedada en Tolosa».

«Desde entonces, los carlistas, estaban definitivamente perdidos; pero aún podían haber resistido y haber logrado alguna ventaja a no ser por una circunstancia que les descompuso enteramente. Los batallones guipuzcuanos, vizcainos y alaveses, desanimados por estos sucesos, trabajados además por agentes alfonsinos, empezaban a desertar y deshacerse».

«D. Carlos con Caserta y las tropas que le seguían fieles fueron a Erasun y Zubieta, el 20 e-
calonaron, por la carretera de Pamplona, los ba-

tallones de navarros y castellanos y se dieron la mano con los que Lizárraga traía de Estella. Había, este, de Arraiz, mandado algunos a Zubiri para que sostuviesen la única parte de la frontera que quedaba ya libre para los carlistas, cuando supo que 2 batallones navarros empezaban a desertar y a descomponerse. Mandólos a Amando, pero encontraron a Perula en el camino, y este les hizo retroceder a Olague, con lo que la mayoría desertaron a Pamplona».

«Viendo desecho su Ejército, pero resuelto aún a combatir, llamó D. Carlos a Lizárraga el 23, le confió el cargo de Jefe de Estado Mayor General, y dió a Caserta el mando de una división».

«Lizárraga, aunque envió a Valde-Espina y a Egaña a animar a los vizcainos y guipuzcuanos que quedaban, comprendió la situación y aconsejó a D. Carlos que tomase el camino de la frontera para resistir a su amparo, si aun se podía, o entrar sino en Francia».

«En efecto, el 24, salió D. Carlos de Santesteban y atravesando el puerto de Velate, en medio de las delirantes aclamaciones de las tropas cas-

tellanas, fué a Olague. Allí, a la mañana siguiente, se reunió la brigada valenciana, que en el mejor espíritu, traía Boet, pero en cambio las tropas navarras se deshacían por momentos».

«El 8.º batallón se disolvió aquel día, el 2.º y el 7.º desertaron casi por completo, y a los demás, de la Provincia, les pasó otro tanto. Perula, que los mandaba, no tenía ya influencia para contenerlos, pues había perdido todo prestigio. D. Carlos, le llamó el 26 a Vizcaret con ánimo de pedirle cuenta de lo que ocurría, pero ya era tarde para emplear medidas de rigor, y le envió a Ochagavía con los restos de su antes valerosa división. Marchó D. Carlos a Burguete aquella noche y tuvo el disgusto de ver que la artillería, concentrada en Roncesvalles, estaba también deshaciéndose y en estado de insubordinación. Los batallones castellanos y algunas otras fuerzas, eran ya los únicos que permanecían firmes, unidos y tan resueltos como al principio de la campaña, sin acobardarse por la terrible situación ni descomponerse por el mal ejemplo de los demás. Con ellos fué Don Carlos VII, en la mañana del 27 a Valcarlos y allí, ya en la

frontera de Francia, reunió aquellos reales restos de su brillante Ejército, que componían 6 batallones Castilla, 2 de Cantabria, uno de Asturias y 3 de Valencia; Cadetes y Guías del Rey y los escuadrones de Guardias, de Húsares de Arlabán, de Castilla y de Borbón».

Relata D. Antonio Brea, brigadier del Ejército carlista y Jefe de Estado Mayor General, que fué, del Conde de Caserta, en su libro sobre la última lucha civil en el Norte. «En una altura, a menos de un kilómetro de la diseminada y pintoresca villa de Valcarlos, formaron en masas los batallones y escuadrones carlistas. El tiempo amenazaba seria borrasca; no obstante D. Carlos debía de pasar revista y de arengar a estas fuerzas. Así era en efecto; el clarín de la vanguardia dió un punto de atención, por distinguirse, clara y distintamente, la llegada de la Villa a la eminencia, por torturosa vereda, de un brillante y nutrido grupo de jinetes. Era él Augusto señor D. Carlos VII, al que seguía un lucido Estado Mayor compuesto de los generales, jefes y oficiales que constituían su Cuartel Real, más algunos otros que, sin mando de fuerzas, habíansele agregado en la última marcha».

«Prevía la formación de nuestras tropas, en masas de 3 frentes, avanzó, erguido y arrogante, el majestuoso Soberano».

«Nunca, lo confesamos con toda sinceridad, nunca nos pareció, ni en los días más felices y de mayores triunfos, tan digno como entonces del alto puesto a que le considerábamos destinado por la Providencia. Verdad es que su rostro no ostentaba la sonrisa de los días en que le aclamábamos victorioso en medio del fragor de los combates; pero su triste mirada encerraba todo un poema de bondad y resignación cristiana».

«Apenas habían terminado de sonar los últimos acordes de la Marcha Real, lanzáronse por las bandadas de los sufridos y valientes castellanos, cuando un inmenso ¡Viva el Rey!, resonó en aquellas filas, repercutiendo de monte en monte; eco quizá del potente grito de guerra, que en aquellas mismas montañas lanzaron los navarros vencedores de Carlomagno».

«D. Carlos habló a sus tropas; su voz era entera, recordando nuestras pasadas glorias: oyóse con religioso silencio por aquellos militares, siempre ansiosos de combatir, siempre leales... No recordamos ahora sus palabras, pero sí tenemos muy presente que habló poco, si bien con una energía conmovedora y ante la posibilidad de continuar la Guerra; respondiéndose, unánimemente, en sentido afirmativo. Empero era tarde ya; los disueltos batallones de Cataluña y del Centro no podían prestarnos con su número y con su esfuerzo el apoyo que necesitábamos. Era pues un sueño irrealizable el de proseguir la campaña, y solo queríamos dejar sentado, que la Fé, que había multiplicado las fuerzas carlistas al principio de la Guerra, no se había extinguido al final en aquellos Generales, Jefes, oficiales y voluntarios, reunidos en Valcarlos y agrupados alrededor de su Rey, con la misma lealtad, y el mismo entusiasmo e idéntico desprecio de los peligros, que el primer día que pelearon por la Causa del Altar y del Trono».

«Concluida la arenga, descendió el brillante grupo de jinetes, en medio de la tormenta, despacio, muy despacio, paso a paso; parecía como que identificados D. Carlos y los bravos militares que le rodeaban con aquellas lealísimas tropas, últimos restos de nuestras pasadas grandezas, a cuyo frente teníamos el honor de quedar S. A. el general Conde de Caserta y brigadier Jefe de Estado Mayor, Brea, no podía separarse de nosotros, cuando a corta distancia estaba ya el territorio francés, donde todos

debíamos de pernoctar al siguiente día. «Nuestras tropas acamparon en sus posiciones indiferentes a los truenos, a los relámpagos y a la lluvia torrencial».

«Disipóse la tormenta, el cielo volvió a despejarse y aún lució algún rayo de Sol para alumbrar, con sus postreros resplandores, a los últimos representantes armados de la Causa Católica Monárquica».

«S. A. el Conde de Caserta y el brigadier Brea, bajaron al pueblo a recibir ordenes para el siguiente día y de acuerdo con ellas, el teniente coronel Berenguer, con un batallón, el 1.º de Valencia, marchó a ocupar un punto que hay al otro lado de Valcarlos, camino de la frontera».

«Llegamos al alojamiento de D. Carlos, en el cual tuvimos la singular complacencia de encontrarnos juntos por última vez acaso, con dicho egregio señor y con los generales Lizárraga, Martín, Fortun y Marqués de Velasco. Allí supimos que ya el Jefe de Estado Mayor General, había pedido a la Nación francesa hospitalidad para D. Carlos de Borbón y su Ejército,

y allí también recibimos las postreras instrucciones, reducidas a que, al toque de diana, formásemos, a ambos lados de la carretera que desde Valcarlos conduce a Francia, todos los batallones y escuadrones».

«Valcarlos 27 de Febrero de 1876. Al general Pourcet, Comandante en Jefe de la 34 división francesa. Vencido por la adversa fortuna, Su Majestad el Rey D. Carlos VII, mi Augusto amo, ha resuelto no prolongar por más tiempo una lucha que haría padecer a España sin provecho para su Causa, y pide a Francia su generosa hospitalidad. De orden de S. M. tengo el honor de informaros que el Rey, escoltado por algunas tropas leales, atravesará la frontera por el puente de Arneguy mañana a las nueve de la mañana. Recibid señor general, la seguridad de mi alta consideración. El general Jefe de Estado Mayor. Firmado. Antonio Lizárraga».

«Pasose la noche en la mayor tranquilidad aparente, y decimos aparente, porque las emociones pasadas, las que lo porvenir nos reservaba y el dolor de nuestra situación, hacían huir el sueño de nuestros ojos».

«Llegó el 28 de Febrero; las ordenes emanadas del Cuartel Real de D. Carlos cumpliéronse al pie de la letra: aun antes de iniciarse por las bandadas de cornetas y de clarines, la militar diana, empezaron a formar las tropas en la carretera, y poco después, salió de su alojamiento y de la Villa D. Carlos de Borbón, quien seguido de su numeroso Estado Mayor y Cuartel Real, arrogante como siempre, como de costumbre, erguido, si bien triste y resignado, pasó por delante de las filas de sus soldados».

«Momentos fueron estos de verdadera emoción e imborrables para cuantos los presenciaron; los vítores y aclamaciones no cesaban, pero al mismo tiempo, corrían las lágrimas por los atezados semblantes».

«Detrás de la Majestad, continúa Brea, siguieron ordenadamente los batallones y escuadrones y, al llegar al puente de Arneguy, al pisar tierra extranjera, cuando las tropas francesas le rendían honores, D. Carlos, en aquel momento solemne, volvió su noble cabeza hacia España y levantando los ojos al cielo, dijo con voz firme: ¡Volveré! ¡Volveré!»

Afirman algunos que después sacando rápidamente su espada la partió, arrojando los pedazos.

Conservando sus espaldas los jefes y oficiales, a las dos de la tarde, llegaron las fuerzas faciosas a San Jean Pied de Port, y el mismo día, por cerca de Orbaiceta y de Burguete, cruzaban también la frontera, llevando al frente de ellos a Perula, restos de los batallones navarros, que igualmente se dirigieron a S. Jean Pied de Port.

Con fecha 1.º de Marzo y en Pau D. Carlos dió a los españoles un Manifiesto en el que mantenía intactos sus derechos y aspiraciones al Trono. «Mi bandera queda plegada, decía, hasta que Dios fije la hora suprema de la redención para la España Católica y Monárquica que no puede menos de estar marcada en los designios de la Providencia después de tantos sacrificios».

A sus soldados, con la misma fecha y también desde Pau, dirigió brillante alocución, recordando las hazañas de los bizarros voluntarios en la finalizada lucha. «Descendientes de aquellos antiguos españoles, les decía, que a la sombra del Altar y del Trono ocupan tan alto lugar en la Historia, será siempre para mí una gloria, que la desgracia no empuñe jamás, haber estado a vuestro frente, así como hoy es mi mayor dolor el separarme de vosotros».

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES



Ultimos defensores de la «Causa carlista», en campaña.

UN BELLO LIBRO DE POESIAS PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS

Alfredo Renshaw de Orea, nuestro distinguido colaborador y muy querido amigo, ha publicado, con el título de *Pensamientos y sentimientos* un libro en el que ha recogido algunas de sus bellas poesías.

El nuevo tomo está obteniendo un merecido éxito de público y de crítica.

ABC comienza por reproducir la siguiente frase:

«Aquí tenéis un poeta, un buen poeta, que os trae bellas flores de perfume romántico, unas páginas saturadas de poesía.»

Y añade por su cuenta el importante diario de la mañana.

«Estas palabras que cierran el prólogo que López de Saa ha puesto al libro de versos de Alfredo Renshaw de Orea, expresan exactamente la calidad de la obra.»

Un gentil soldado de la legión romántica es el autor de *Pensamientos y sentimientos*. La inspiración suya fluye por las vertientes de la poesía intelectual y de la poesía emotiva. De la primera tienen los versos de Renshaw los reflejos severos que le comunica la razón; de la segunda, las dulces emociones cordiales que estremecen el espíritu del lector. Y así, con pensamientos y sentimientos, el poeta ha tejido la red sutil de sugerencias que cautivan y que encantan.

Ternuras, melancolías, dulces risas, ironías que rizan la superficie de las cosas, discretos apacibles, emoción poética, en fin, hallará el afortunado caminante que en la ruta encuentre el agua límpida que brota de la fontana pródiga.

Análogos a este son otros laudatorios juicios de la Prensa madrileña; con los que estamos en absoluto conformes.

Felicitemos por su éxito al notable poeta.

EL ROSAL DE LAS ROSAS DE PLATA

No hace un siglo ni dos; hace muchos siglos que ocurrió esto que os voy a contar.

En la ciudad de Persépolis había un Mago que tenía un castillo.

El castillo era grande, muy grande, y sus torres, altas, muy altas. Poseía cien habitaciones, sin contar el salón del trono que ocupaba su dueño. También poseía un hermoso jardín cuajado de flores y de pájaros. ¡Qué de plumajes maravillosos! ¡Qué de aromas embriagadores!

Pero, mirad lo que son las cosas... En aquel hermoso palacio no había otros habitantes que el Mago y un gigantesco mastín de pelo amarillo y rojo. Cuando el perro corría por las habitaciones o por la floresta, parecía una llama viviente.

Y vosotros diréis, con razón: ¿a qué vendrán tantos departamentos para un hombre solo?... Yo os lo explicaré, pues para eso acabo de reuniros.

El Mago poseía una bola de cristal encantada. Cada vez que deseaba averiguar algo del presente, del pasado o del futuro, no tenía más que pasar tres veces las manos por la esfera y esta le reproducía los sucesos por pequeños y ocultos que fueren. Además disponía de la indispensable varita mágica y le bastaba con tocar con ella las paredes de las habitaciones para que se llenaran de bailarinas encantadoras, enanitos, príncipes, negros de Etiopía, tocadores de flautas, tambores y trompetas... Todo un ejército delicioso que desaparecía, lo mismo que apareció, a un mandato de su talismán incomparable.

Los viajeros que por las noches pasaban cerca del castillo aseguraban que todos los salones estaban iluminados, porque se oían deliciosas músicas y que las sombras de los invitados se prolongaban hasta el árido camino de Persépolis.

Pues señor... Una de esas noches acertó a pasar por los alrededores del palacio encantado el hijo de un Faraón de Egipto, que había huído en busca de ideales y se dirigía a Mongolia. Aquella vez la fiesta era extraordinaria y hasta los jardines bajaban los personajes.

El Príncipe Sėti—que así se llamaba el hijo del Faraón—lleno de curiosidad, se subió a un cedro que, desnudo de hojas, se empinaba solitario al borde de la senda.

Miró. Todo el jardín aparecía iluminado por luces que corrían de una parte para otra. Eran luciérnagas de mil colores y pájaros fosforescentes con sus plumajes de luz y sus ojillos brillantes.

Junto a un rosal, cuyas rosas despedían reflejos de plata purísima, una bailarina seductora, una Péri de increíble belleza, sonreía, reclinada sobre un banco de piedra, porque cuatro enanillos rojos trataban de subirse a un enorme elefante blanco.

Sėti, apenas la vió, se enamoró perdidamente. Poco le faltó para caerse del árbol. Pero su gozo duró apenas lo que una noche

de Estío. Antes de que las estrellas se escapan del cielo, apareció el Mago en su torre más alta y, haciendo tres signos con su varita, todo desapareció: bailarina, enanitos, pájaros luminosos, elefante... Cesaron de improviso las orquestas. Salió el primer rayo del sol.

El Príncipe egipcio descendió del árbol; mas no tuvo fuerzas para proseguir su camino. El, poeta, enamorado de su ideal, ¿dónde iría a buscar nada tan bello como la Peri que acababa de admirar en el jardín del Mago?

Por eso, decidido a todo, saltó la verja y se metió en el jardín.

No bien lo hubo hecho, cuando el perro comenzó a ladrar. Un cuervo negro pasó volando y dejó caer una larga pluma de la cola, mientras graznaba:

tentación, se dirigió a tomar las flores. Tiró de una de ellas, para arrancarla.

Una voz lastimera salió del rosal:

—¡Ay! ¡Ay! ¿Quién troncha mi cuello?

Sėti pensó que era alguien que se reía de él tras de la mata.

Miró, pero ningún ser humano aparecía. Entonces volvió a tirar con más fuerza de la rosa, y esta vez la rosa habló así:

—¿Qué te hice yo, poeta, para que de tal modo me trates? ¿Por qué deseas que pierda mi brillo y lozanía? Este rosal es la ilusión; en tu mano ya no seremos ni de plata ni de oro...

Pero el Príncipe cerró sus oídos y de un vigoroso tirón, arrancó la florecilla.

Súbitamente apagáronse los reflejos de la rosa para convertirse en sangre modelada, mientras del corazón de su corola aparecía el más bello rostro de mujer que vieran ojos de poeta.

Era la incomparable bailarina, la Péri soberana de la noche, que contemplara los cuatro enanitos y el elefante blanco.

Sėti, sin poderse contener, lleno de amor, besó la florecilla.

Una carcajada terrible sonó a sus espaldas.

Era el Mago, que contemplaba la escena desde lo alto de su torre.

—¡Eres muerto!—exclamó la Peri.—¡Nada resiste a la venganza de mi señor!

—¿Te perderé?—preguntó el poeta.

—Me perderás y te perderás, Príncipe, si no sigues punto por punto lo que voy a decirte.

—¡Habla!

—Antes, tírame al suelo y pisotéame con furia.

Sėti, palideció.

La Peri, siguió diciendo:

—¡No vaciles y haz lo que indico! ¡De lo contrario, pereceremos sin remedio!

El Príncipe obedeció. Arrojó la florecilla y la aplastó repetidas veces.

Acto seguido, se nubló el cielo, cruzaron mil relámpagos espantosos y otros tantos truenos acompañados de lluvia y granizo azotaron el jardín.

Ni una sola gota, ni una sola piedra tocó a Sėti. La pluma del cuervo, convirtiéndose en techo protector y cuando de nuevo vino la calma, el castillo del Mago no existía ya.

El Príncipe buscó su rosa. Esta yacía en tierra, reparados los pétalos, de los que salían hilillos de sangre, que convertían el rosal de las rosas de plata en rojas flores sangrientas. El poeta, lleno de dolor, llamaba a su Péri.

—No te aflijas—dijo una voz moribunda.—Era preciso que yo pereciera, para que te salvaras. Mas, en cambio, ahí tienes, como recuerdo, mi rosal. Cada una de mis compañeras guarda en sus pétalos un precioso jugo. Haz con él un secreto y que las mujeres que tú elijas se lo apliquen en los labios. De ese modo encontrarás en cada una la seducción que en mí perdiste.

Y así nació este precioso específico de la Perfumería Floralia. PRINCIPE SIDARTA.

P A R A

EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA
MAGNIFICA LOCION

ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA
VARIOS MESES
APLICADA EN PULVERIZACIONES,
ANTES DEL RIZADO CON TENACIL-
LLAS Y BIGUDINES, ES DE SUGES-
TIVO EFECTO, SOBRE TODO EN
LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS
NIÑOS
FÓRMULA ABSOLUTAMENTE IN-
OFENSIVA

FRASCO DE MEDIO LITRO: 5 PSETAS
DE UN LITRO: 10

F L O R A L I A M A D R I D

—El hijo del Faraón no tiene armas, pero puede defenderse con la pluma.

Sėti se agachó a cogerla en el mismo instante que el perrazo amarillo y rojo, con las fauces abiertas, los ojos encendidos y las garras afiladas se lanzaba sobre él. Pero el Príncipe ya tenía la pluma en la mano y apenas la hubo tocado con sus dedos, el perrazo desapareció, como llama que se extingue.

Pasado el peligro y maravillado de su talismán, lo puso de adorno en su casco. Luego reparó en el magnífico rosal de las rosas de plata y no pudiendo resistir a la

PEDID EN TODAS LAS
PERFUMERIAS
JABON Y COLONIA
FLORES DEL CAMPO

CREACION DE
FLORALIA

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa

VIL COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION

MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Estudio fotográfico ANTSA

Especialidad en fotografías en color, imitación mi-
niatura. La exposición instalada en el mismo salón
puede ser visitada todos los días de once a una y de
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL

- GUIA DE LA GRANDEZA -

Historia genealógica y heráldica de todas las casas

que gozan de esta dignidad nobiliaria por

DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PRECIO: 35 PESETAS

Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

1 SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enriquez Casal (León Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito; curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, Joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

P.R.A.S.T

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

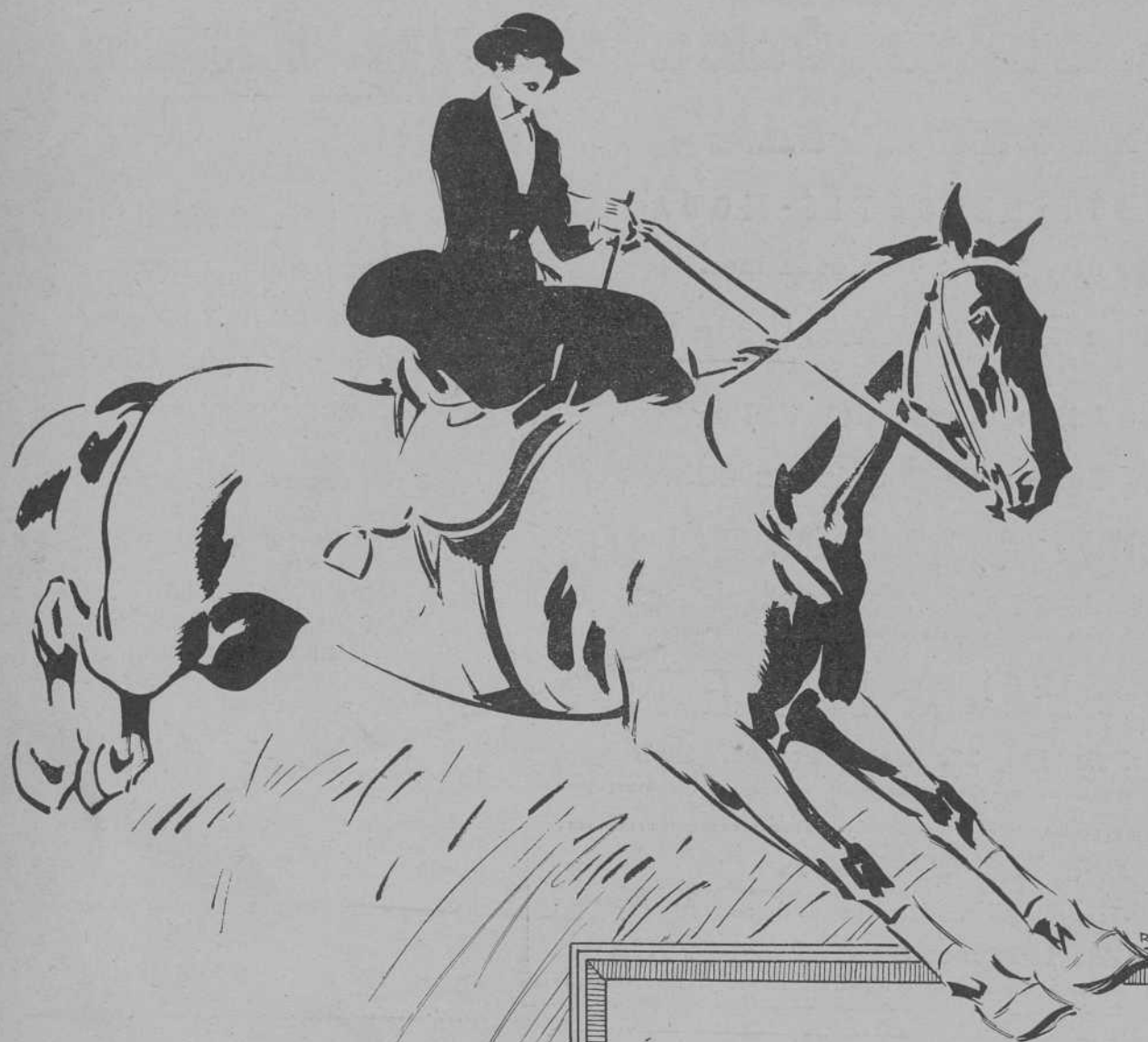
OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



Saborear las delicias de los deportes

es cosa reservada a quienes no se rinden al cansancio. ¿Quiere usted sentirse ágil, animosa, contenta? Tonifique sus nervios y estimule su vigor, fricciónándose después del ejercicio con

Agua de Colonia Añeja

Por su fuerza alcohólica y su pureza, es un excelente tónico muscular. Pruébelo. Pida hoy mismo un frasco en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre. Es gratisima la sensación de frescura y bienestar que deja sobre la piel.

Frasco, 2,50 -- Litro, 15 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

